

SISTEMATIZACIÓN DE LA RESPUESTA DE UNICEF A LA EMERGENCIA POR LAS INUNDACIONES EN ASUNCIÓN



FICHA TÉCNICA

Sistematización de la respuesta de Unicef a la emergencia por las inundaciones en Asunción

© Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (Unicef).

Elaboración de contenidos: Mariluz Martín.

Edición: Diego Brom.

Diseño y diagramación: Karina Palleros.

Impreso en: Mercurio SA.

Tirada: 1300 ejemplares.

ISBN: 978-99967-764-2-7.

Abril de 2015.

Material de distribución gratuita. Prohibida su venta.

Acerca de Unicef

Unicef trabaja en más de 190 países y territorios para ayudar a los niños y niñas a sobrevivir y avanzar en la vida desde la primera infancia hasta la adolescencia.

Es el mayor proveedor de vacunas a los países en desarrollo, Unicef apoya la salud y la nutrición de la infancia, el agua y el saneamiento adecuados, la prestación de educación básica de calidad para todos los niños y niñas, y la protección de los niños y niñas contra la violencia, la explotación y el sida. Unicef está financiado en su totalidad por las contribuciones voluntarias de individuos, empresas, fundaciones y gobiernos. Para obtener más información acerca de Unicef y su trabajo, sírvase visitar: <http://www.unicef.org>.

Unicef Paraguay

Avda. Mariscal López esq. Saraví

Edificio de las Naciones Unidas, 1er piso

Tel.: (+595 21) 611 007/8

informacionpy@unicef.org

www.unicef.org/paraguay

    /UnicefParaguay



“No tengo más escuela, ¡qué desastre! ¿Qué voy a hacer ahora?” es la frase de una niña sollozante al relatar su experiencia de desplazada por las aguas, que resume la emergencia vivida en Paraguay a partir de junio de 2014. La situación crítica de las inundaciones ocasionadas por la crecida del río Paraguay duró tres meses –junio, julio y agosto–, pero la emergencia para miles de niños, niñas y adolescentes estuvo extendida hasta principios de diciembre, fin del año escolar. Más de 90 escuelas fueron afectadas en todo el país, de las cuales 25 se encontraban en la capital. Por el gran daño sufrido, estas instituciones educativas recién reabrieron sus puertas para el inicio del año escolar 2015, en febrero de este año.

La población más afectada estaba constituida por familias en situación de pobreza cuyos niños, niñas y adolescentes escolares describen sus instituciones educativas como un espacio seguro en sus barrios.

El caos y la inseguridad reinantes en las situaciones de emergencia ponen en peligro o imposibilitan el acceso a los servicios sociales y aumentan el grado de vulnerabilidad de las comunidades, especialmente en el caso de los niños y niñas. Cuando los desastres naturales afectan a las familias, especialmente a las más vulnerables, los niños y niñas corren riesgo de separarse de sus padres y madres, de sus escuelas, de su entorno social, y este desarraigo, además de la pérdida del curso escolar, conlleva una gran inestabilidad y un grave sufrimiento emocional, añadiéndose a todo ello un mayor riesgo de ser objeto de cualquier tipo de violencia.

La misión de Unicef, especialmente en situaciones de emergencia, es trabajar para que todos los niños y niñas puedan ejercer sus derechos. Durante las inundaciones, Unicef concentró sus esfuerzos en atender la educación y protección de los niños, niñas y adolescentes. Se crearon “espacios seguros” a través de aulas móviles, en estrecha coordinación con las autoridades educativas, para garantizar que los niños y niñas desplazados continuaran las clases y no per-

dieran el año escolar. Alrededor de estos espacios se articularon esfuerzos de atención psico-social a los niños, niñas y sus familias de manera individual y colectiva. Se utilizó la metodología “Partido” de fútbol callejero y reflexión sobre valores como la solidaridad, la no discriminación, el enfoque de género, etc., además de payasos y títeres para divertir, aliviar la tensión y mejorar la estabilidad emocional de los niños y niñas.

Cabe destacar que este trabajo fue posible gracias al aporte del Fondo Central para Respuesta a Emergencias de Naciones Unidas (CERF) y a la colaboración con el Ministerio de Educación y Cultura (MEC), la Secretaría de Emergencia Nacional (SEN), la Secretaría Nacional de la Niñez y la Adolescencia (SNNA), con otras agencias de Naciones Unidas, con organizaciones de la sociedad civil como la Agencia Adventista de Desarrollo y Recursos Asistenciales (ADRA) y el Centro para el Desarrollo de la Inteligencia (CDI) y con las autoridades del Ministerio de Defensa Nacional. Esas alianzas fueron esenciales para garantizar la prestación integral y eficaz de esta ayuda humanitaria.

Este documento es una sistematización de la experiencia de las intervenciones realizadas durante los más de cinco meses que la mayoría de las familias estuvo en los refugios.



Rosa Elcarte
Representante
Unicef Paraguay



CONTENIDO

1. Prefacio	9
2. Introducción	13
3. Desaparición de la estructura de seguridad de los Bañados	13
3.1 La emergencia tiene cara de niñez	14
3.2 Pérdida de espacios seguros. Escuelas en situación de riesgo	15
3.3 Historia de vida de dos escuelas hermanas durante la emergencia: Santa Cruz y Caacupemí	16
4. La educación salva vidas	19
4.1 Espacios seguros. Aulas móviles. Las clases deben continuar	20
4.2 Creando espacios seguros de aprendizaje. Proyecto Vy'arâ	24
4.2.1 Espacio seguro Vy'arâ. Cambiando el mundo, una vida a la vez (ADRA)	24
4.2.1.1 Pasos en la construcción de los espacios seguros Vy'arâ	25
Paso 1. Selección de los equipos de trabajo	25
Paso 2. Reconocimiento de los territorios	25
Paso 3. Identificación y contacto con los líderes comunitarios e institucionales de los campamentos	25
Paso 4. Elección de espacio físico para la realización de actividades	26
Paso 5. Llegada a campo y diagnóstico situacional	26
Paso 6. Implementando la hoja de ruta. Compartiendo en los espacios seguros Vy'arâ	27
E.1 Eje de trabajo “Apoyo psicosocial a niños, niñas y adolescentes, incremento de la resiliencia”	27
E.1.1 Objetivo: primeros auxilios emocionales en los espacios Vy'arâ. Desarrollo de actividades que promuevan la afectividad, la autoestima, la confianza	27
E.1.2 Objetivo: promoción de valores y de derechos del niño, niña y adolescente, generando capacidades para el reconocimiento desde su mirada como sujetos de derechos y la construcción de ciudadanía	28
E.1.3 Objetivo: aprendizaje sobre el medio, preparación emocional ante situaciones de desastre y refuerzo escolar	29
E.1.4 Objetivo: identificación de casos que requieran de intervención estatal para la protección inmediata de los niños y niñas	30
E.1.5 Objetivo: apoyo en la atención a los niños y niñas de otros espacios públicos y privados instalados en la comunidad	31
E.2 Eje de trabajo “Apoyo psicosocial a mujeres con niños, niñas y adolescentes a su cargo”	32
E.2.1 Objetivo: incrementar la resiliencia y dotar de información para el reconocimiento y prevención de la violencia intrafamiliar y consideraciones sobre crianza y apego	32

E.3 Eje de trabajo “Brindar apoyo psicosocial a docentes de escuelas en situación de riesgo e información sobre la aplicación de las normas mínimas en la educación en situaciones de emergencia”	33
E.3.1 Objetivo: incrementar la resiliencia de los docentes y mejorar la atención psicosocial de niños y niñas en situación de emergencia	33
4.2.2. Espacios seguros Vy’ará. Todos juegan, todos ganan (CDI)	36
Experiencia piloto de apoyo psicosocial a niños, niñas y adolescentes en situaciones de emergencia a través del fútbol	
4.2.2.2 Pasos para la construcción de los espacios seguros Vy’ará desarrollando Partidí según las necesidades de cada refugio	37
Paso 1: selección de los equipos de trabajo	37
Paso 2: reconocimiento de los territorios. Búsqueda y adaptación al espacio físico	38
Paso 3: identificación y contacto con los líderes comunitarios o representantes institucionales en los refugios	38
Paso 4: llegada a campo	40
Paso 5: implementando la hoja de ruta. Compartiendo en los espacios seguros Vy’ará	40
• Etapas de la hoja de ruta para el “Apoyo psicosocial a niños, niñas y adolescentes”	
• Metodología Partidí “Comienza el juego”	
1. Primer tiempo: “nuestros jueces somos nosotros”	
2. Segundo tiempo: “había sido que las niñas también saben jugar”	
3. Tercer tiempo: “quiero expresarme, puedo expresarme”	
5. Conclusiones	43
6. Recomendaciones	49
7. Lecciones aprendidas	53





1. PREFACIO



Este documento recoge la sistematización de la respuesta a la emergencia por las inundaciones de 2014 en Asunción, realizada por Unicef a través del proyecto Vy'ará, con la cooperación de la Agencia Adventista de Desarrollo y Recursos Asistenciales de Paraguay (ADRA) y el Centro para el Desarrollo de la Inteligencia (CDI).

La experiencia contó con recursos propios del fondo de emergencia de Unicef y con el Fondo Central de Respuesta a la Emergencia (CERF).

A lo largo del trabajo se analizan dos experiencias exitosas desarrolladas por las organizaciones contrapartes del proyecto: la de los espacios seguros creados por ADRA con énfasis en los juegos, el arte y la teatralización, y la experiencia piloto de apoyo psicosocial a niños, niñas y adolescentes en situaciones de emergencia a través de espacios seguros dedicados al fútbol, con una metodología adaptada a este fin por el CDI. En ambos casos se incluye el análisis del proceso de trabajo, la metodología desarrollada y los pasos a seguir para una buena implementación de estas prácticas.

El objetivo es visualizar cómo estas experiencias pueden volver a ser implementadas en situaciones de emergencia futuras, teniendo en cuenta la educación informal como una herramienta para transformar la propia realidad, salvar vidas y reconstruirlas.



2. INTRODUCCIÓN

En mayo de 2014, las aguas del río Paraguay comenzaron a inundar las precarias casas de las familias que viven en la ribera: se calcula que 7000 hectáreas quedaron bajo el río, abarcando 16 kilómetros de la costa de Asunción.

Durante 2013, la cota había subido a 5,10 m, lo que obligó a la evacuación y reubicación en campamentos de unas 1700 familias. A medida que llegó la época seca, las aguas se fueron retirando y las familias volvieron a sus casas. Sin embargo, el agua volvió a subir y en julio de 2014 se llegó a una cota récord de 7,35 m, lo que obligó al desplazamiento en el país de un total de 245.945 personas de la zona ribereña. La cifra de damnificados en los Bañados fue de 80.865 personas, que debieron reubicarse en un total de 116 campamentos ubicados en diversas zonas de la ciudad.

Paraguay registró una inundación similar en 1983, cuando se alcanzó la cota récord de 9,01 m. Se calcula que en aquella oportunidad la cantidad de familias afectadas de los Bañados fue del 100%, es decir, unas 8400 familias, de las cuales 6800 se ubicaron en campamentos, y cerca de 1600 (poco más del 20%) se ubicó por su cuenta en casas de parientes o en sitios privados. Si bien ese

año la crecida fue mayor, lo cierto es que si comparáramos ambas inundaciones, debido al crecimiento poblacional en estas zonas y a las condiciones de precarización de los campamentos por falta de espacio y servicios, el factor hacinamiento y sus consecuencias, la inundación de 2014 fue la peor registrada en la historia paraguaya.

Los Bañados de Asunción son territorios potencialmente inundables que se ubican a la ribera del río. Esta zona se comenzó a poblar en los años '50 y mayoritariamente durante los '60, fundamentalmente por familias pobres urbanas y campesinos procedentes de la migración interna del país, expulsados de sus tierras a consecuencia de la expansión de la ganadería y el agronegocio.

Hoy, la población de las zonas inundables constituye el 15 o 20% de la población total de la ciudad y se calcula un número aproximado de 84.000 bañadenses, según fuentes oficiales, de los cuales el 60% tiene menos de 18 años.

Las condiciones en las que la mayor parte de las familias viven son de pobreza y pobreza extrema. De esta población, el 48% son ni-

ños y niñas pobres de menos de 6 años de edad.

En cuanto a la educación, la mayoría de los/as cabezas de familia en el Bañado no han terminado la escolaridad básica obligatoria y sólo alrededor del 1% completó el bachillerato; la deserción y el ausentismo escolar en la niñez y la adolescencia siguen siendo muy altos.

En lo referido a la salud, las enfermedades más comunes que afectan a los niños y niñas son la desnutrición, malnutrición, gastroenteritis, diarreas, alergias, asma, gripe, y también tiene una gran incidencia la parasitosis. Esto se debe, entre otros motivos, a la alimentación deficitaria y a las condiciones de vida de la zona, como la precariedad de las viviendas, la potabilidad del agua corriente, la falta de un sistema cloacal y de alcantarillado, la convivencia con animales domésticos y animales menores, la falta de servicios de recogida de residuos y basuras, entre otros.

No debemos olvidar que los problemas relacionados a la salud son uno de los factores que más afectan la vida cotidiana de los pobres en Paraguay, ya que cuando un miembro se enferma, todos los recursos familiares se vuelcan en su recuperación, profundizando las condiciones de precariedad y dificultando la supervivencia de todos los miembros de la familia.

A pesar del gran número de familias que habitan en los Bañados y las condiciones de pobreza, precariedad y necesidades básicas insatisfechas, actualmente esta zona cuenta con algunos servicios públicos como agua y energía eléctrica. El acceso a estos servicios procede de las conquistas realizadas por los propios habitantes ribereños a través de su propio trabajo, su tenacidad y su capacidad organizativa y reivindicativa.

En este sentido, en el Bañado existe un factor constituyente de la idiosincrasia de la convivencia, que si bien es un elemento no con-

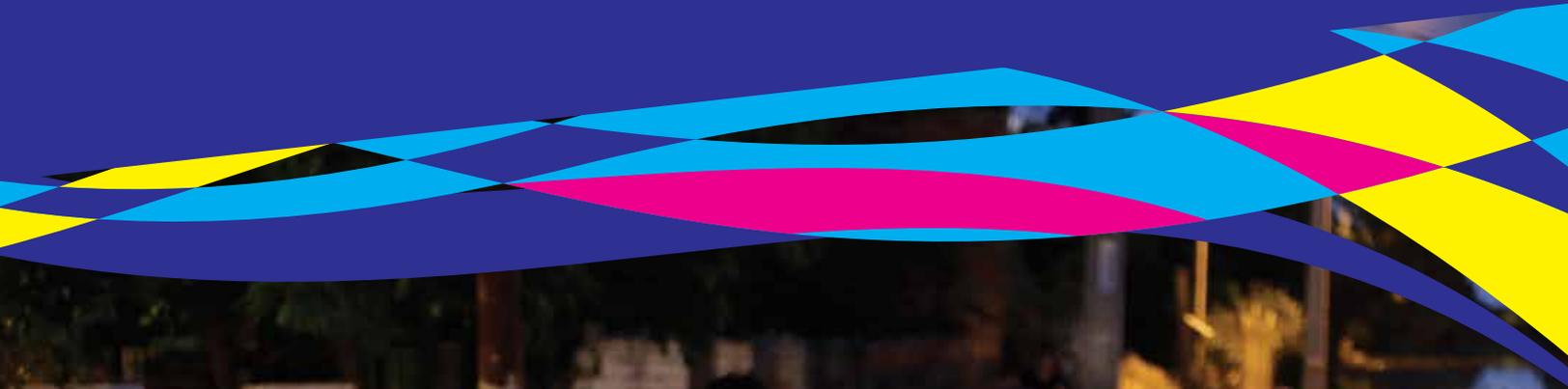
siderado en las estadísticas, es fundamental para la cohesión barrial, y se refiere a los fuertes lazos y la solidaridad entre sus habitantes. Todos estos territorios se constituyeron en barrios habitables y con identidad propia gracias a la ayuda mutua y a las continuas muestras de solidaridad entre vecinos.

En los barrios, la solidaridad se demuestra de muchas maneras: apoyo a personas en extrema vulnerabilidad, como son las personas de la tercera edad, que reciben comida de los vecinos; comedores solidarios para niños; apoyo a personas enfermas para la compra de medicamentos a través de rifas, venta de comidas, etc., así como también mediante trabajos organizados y solidarios de acondicionamiento de los lugares comunes, construcción de empedrados, pozos, acueductos, canillas para el agua potable, puestos de salud, etc.

Hay que tener en cuenta que esta solidaridad se da naturalmente en los Bañados, que son poblados por las familias más pobres de Asunción, lo que se convierte en un elemento fundamental de cohesión social en un barrio donde sólo una de cada 10 personas tiene empleo formal, mientras que el resto de las personas sobrevive a través de los trabajos más precarios, recogiendo y reciclando basura, vendiendo alimentos de forma ambulante, criando y vendiendo animales menores u otras formas de subempleo.

En este contexto, a pesar de las duras condiciones de necesidad y precariedad en las que viven las familias, la solidaridad y la acción comunal han generado espacios seguros que contribuyen a que la zona ribereña esté llena de vida y de risas infantiles.

3. DESAPARICIÓN DE LA ESTRUCTURA DE SEGURIDAD DE LOS BAÑADOS



Las inundaciones de los Bañados provocaron pérdidas muy importantes para los habitantes ribereños. Las familias perdieron su hogar, pertenencias de valor material y afectivo, se separaron de sus familiares, amigos y personas conocidas, perdieron sus espacios de convivencia social, su barrio, su despensa, su centro comunitario y la mayor parte de los lugares que formaban la estructura en la que se desarrollaba su vida cotidiana.

A las pérdidas se le sumó otro grave problema social: muchos bañadenses, que realizan grandes esfuerzos por sobrevivir en sus barrios, no sólo perdieron lo poco que tenían gracias al duro esfuerzo de años, sino que además sus medios de vida.

Una gran parte de la población que vivía del reciclaje se encontró de pronto sin ingresos debido a la inundación de los lugares de acopio, así como se vieron afectados aquellos que se dedicaban en los barrios a la venta de animales menores, ya que muchos de los animales se perdieron o murieron por la inundación, o aquellos que tenían copetines, despensas, venta ambulante de comidas, gomerías, talleres, entre otros.

En el caso de los niños, niñas y adolescentes, además de la rutina de sus casas y barrios y los problemas de pobreza agudizados en sus familias, éstos perdieron también los espacios seguros en los cuales tenían lo necesario para el desarrollo normal de todo su potencial como personas. Estos espacios fueron: las escuelas (25 centros afectados por las inundaciones); las capillas y pastorales, espacios creados por las iglesias; los centros comunitarios creados por las organizaciones sociales; los comedores, los centros culturales, espacios habilitados por las comisiones vecinales; bibliotecas, entre otros. Estos espacios son construcciones solidarias populares, que en los Bañados dotan a los niños y niñas de lugares en los que pueden compartir, recrearse y convivir con otros niños y adultos.

Las aproximadamente 16.713 familias desplazadas de Asunción se ubicaron en tres tipos de refugios: en los terrenos de dos cuarteles (RC 4 y RI 14), en escuelas, en las calles o en casa de familiares. En total, en Asunción hubo 116 nuevos asentamientos humanos.

Los refugios albergaban las precarias viviendas de lona, chapa y madera terciada construidas por los ribereños. En algunos casos contaron con el apoyo de instituciones públicas y privadas, como la Secretaría de Emergencia Nacional (SEN), los militares de los cuarteles, brigadas universitarias y organizaciones sociales.

En casi todos los casos los campamentos tenían una serie de condiciones comunes: hacinamiento, falta de agua potable, insalubridad, acumulación de residuos y basuras, falta o escasez de baños y de duchas, falta de alimentos, etc. Estas condiciones agudizaron problemas sociales como el hambre, la desnutrición, la malnutrición, las enfermedades en niños, niñas y adultos mayores, y en general incrementaron la vulnerabilidad de las poblaciones ribereñas.

3.1) La emergencia tiene cara de niñez

Se calcula que aproximadamente unos 147.000 niños, niñas y adolescentes fueron afectados por las inundaciones en todo el país, de los cuales 10.027 eran procedentes de la ciudad de Asunción.

Cuando hablamos de niños y niñas tenemos que partir de que son aún vulnerables por su edad y que no han tenido tiempo durante sus cortas vidas para construir las defensas suficientes y enfrentar las pérdidas que implica un desastre. Los niños y niñas dependen de la ayuda y el apoyo externo para sobrellevar la situación. Ante la emergencia pueden presentar altos grados de estrés, ansiedad y



miedo frente a la ruptura de las estructuras de seguridad.

En el caso de las familias, la angustia, la desesperación, la incertidumbre, así como las condiciones de precariedad y supervivencia en los asentamientos transitorios, pueden dar lugar durante la emergencia a una respuesta poco efectiva e incluso a una pérdida o disminución del cuidado de los niños, niñas y adolescentes por parte de los adultos.

Si bien la vulnerabilidad de niños, niñas y adolescentes depende de sus condiciones particulares y de las de su familia, hay algo común en los periodos críticos de supervivencia, que es la “pérdida de voz” de parte de los niños y niñas y su capacidad de demandar la atención. Esto afecta a todos ellos, pero particularmente a los más pequeños, ya que está en construcción una parte muy importante de su maduración y puede generar huellas en el inconsciente (fobias, angustias, crisis de pánico, entre otros).

A este respecto, se tienen que diseñar intervenciones que fomenten en los niños y niñas

su potencial capacidad de resiliencia para recuperarse de la situación traumática por la emergencia, y para ello se debe acompañar el proceso de ellos y de sus familias.

3.2) Pérdida de espacios seguros. Escuelas en situación de riesgo

La inundación afectó a 91 escuelas en todo el país, con un total de 11.959 niños, niñas y adolescentes damnificados, de las cuales 25 eran de la zona ribereña de Asunción, con un total de 7800 niños y niñas procedentes de los Bañados Norte y Sur.

Todas las escuelas sufrieron daños en su infraestructura, particularmente aquellas más cercanas al río y que contaban con las construcciones más precarias. En casi todos los casos perdieron parte del mobiliario, ya que no se pudo realizar el traslado a tiempo o no se contaba con los recursos para realizarlo.

Algunas escuelas que no se anegaron sufrieron igual las consecuencias de la inundación



debido al incremento del ausentismo y la deserción escolar, ya que los educandos originarios de las zonas afectadas por la emergencia que tuvieron que desplazarse a los campamentos dejaron de asistir a clase.

Para los niños, niñas y adolescentes, la escuela es un espacio de construcción de ciudadanía donde se desarrollan y se aprenden las normas de convivencia social. Con las escuelas anegadas y el desplazamiento forzado, los niños perdieron no sólo un espacio físico, sino que además un lugar en el que se sentían protegidos, escuchados y valorados.

Recuperar la seguridad de las escuelas y su capacidad para garantizar el derecho a una educación de calidad es prioritario, y en este caso, en el que las poblaciones ribereñas son en extremo vulnerables, la respuesta ha de ser rápida y efectiva.

3.3) Historia de vida de dos escuelas hermanas durante la emergencia: Santa Cruz y Caacupemí

Tienen que pensar que los chicos de Caacupemí no sólo no tienen casa para vivir, como ustedes, sino que ellos tampoco tienen ahora una escuela seca a la que ir, y ustedes sí la tienen.

Director Faustino Rolón a sus alumnos de la escuela Santa Cruz

Los primeros momentos de la inundación fueron de desesperación, de mucha desesperación. Las familias no sabían qué hacer, algunos tuvieron que salir incluso en canoa, salían con las cosas que pudieron rescatar de sus casas, pero no tenían dónde ir. La pregunta que más nos hacían era: ¿quién nos puede ayudar?

En la escuela Santa Cruz tenemos 280 niños, niñas y adolescentes, de los cuales aproximadamente 100 estaban desplazados de sus casas por la inundación. Sin embargo, en la escuela tuvimos suerte y el agua se quedó a dos cuadras de acá.

La situación en la escuela Caacupemí, sin embargo, iba empeorando. La directora tenía la esperanza de que el agua no alcanzaría, pero finalmente tuvieron que salir porque el agua cubrió la escuela y la dejó totalmente aislada. Nosotros, desde el principio, ofrecimos que se trasladaran aquí, a la escuela Santa Cruz, con todos sus alumnos.

Lo primero que hicimos fue comunicar a la administración de Fe y Alegría la situación y obtuvimos el pleno respaldo para el desplazo. Cuando el agua aisló la escuela Caacupemí, vinieron todos sus alumnos, 300, más 18 docentes. Varios de los docentes eran también desplazados de sus casas por las inundaciones.

Para recibir a la nueva escuela e integrarla hicimos un trabajo de concientización previo con nuestros alumnos. Teníamos miedo de que no hubiera integración y que se produjeran problemas entre los alumnos de ambas escuelas. Así que a los alumnos de nuestra escuela, antes del traslado, les decíamos “tienen que pensar que los chicos de Caacupemí no sólo no tienen casa, como ustedes, sino que ellos tampoco tienen ahora una escuela seca y ustedes sí la tienen”.

Cuando los otros chicos llegaron, organizamos los espacios y todos pudieron asistir a clase normalmente. Obviamente, la escuela dobló su capacidad y hubo dos cursos que tuvieron que integrarse en una misma aula, preescolar y sexto grado, que eran los cursos que menos chicos tenían, pero no hubo ningún problema.

Lo más doloroso era cuando las familias de los chicos de la escuela venían y te decían



Director Faustino Rolón

“profe, yo no tengo donde irme”. Tenían miedo a dejar sus casas y que les robaran lo poco que les quedaba. Esperaron hasta inundarse totalmente y al salir no sabían qué hacer.

Estas familias eran de nuestros propios alumnos que no tenían a dónde ir, por lo que finalmente habilitamos ordenadamente nuestra canchita y albergamos a 23 familias.

Debido a la falta de espacio tuvimos que hacer algunos ajustes, así que con los padres y los docentes cubrimos con techos de zinc unos corredores de la escuela para que hubiera más lugar protegido y espacio para que los chicos pudieran correr, jugar y relacionarse.

El objetivo era que no se perdiera la escolaridad y para ello teníamos que fortalecerlos, darles protagonismo y mucho afecto a los chicos. Fueron momentos difíciles porque duele verles así, los niños llegaban muy cansados. Cuando les preguntábamos por qué estaban tan cansados decían “al lado de mi casita (campamentos) está la ruta y hay mu-

cho ruido cuando pasan los colectivos y los coches, casi no podemos dormir". Además, creció el número de chicos enfermos con resfríos, vómitos, diarrea, etc.

La escuela empezó a trabajar todos los días de la semana. La directora Selva, de Caacupemí, con los padres y otros docentes hacían olla popular los fines de semana para la comida principal del día y ahí las puertas de la escuela se abrían y venían las familias damnificadas que estaban alrededor, las familias que estaban en nuestra canchita y muchos, muchos niños.

Nosotros tenemos instalaciones de baños con agua caliente, lo que ayudó mucho a disminuir el impacto en las familias damnificadas. Además, desde 2003 albergamos en el colegio un dispensario médico, en el que contamos con un doctor, enfermeras y medicamentos.

Las clases no pararon ni aun en los momentos más críticos de la inundación. Los chicos, las familias albergadas, los docentes, algunos vecinos, todos contribuyeron al buen funcionamiento y a restituir el derecho a la educación.

Es verdad que los docentes estaban muy cansados, pero el equipo respondió a la necesidad de la gente. Yo nunca decaí y aprendí que el trabajo en equipo, la unidad, la transparencia y la información ayudan a disminuir el impacto de la emergencia.

A los chicos les informábamos constantemente y éramos transparentes con ellos, les explicábamos sobre la subida del agua, sobre la situación y disminuíamos su incertidumbre, eso ayudaba con su ansiedad por los chismes.

Apostar por la educación siempre es bueno porque es la base. No importa ni el lugar, ni la instancia, ni si es debajo del árbol o de un techo. Para mí siempre va a ser prioritaria. Un

chico educado es esperanza del día de mañana y vamos a trabajar con ellos para que, a pesar de la situación de pobreza, la educación sea de calidad. Buscamos liderazgos que cambien la realidad, nuestro objetivo es crear líderes comunitarios.

4. LA EDUCACIÓN SALVA VIDAS



La educación es un derecho fundamental. Sin embargo, en situaciones de emergencia la calidad suele verse afectada, y como consecuencia, su capacidad transformadora.

En el contexto de pobreza de la zona ribereña, con territorios cíclicamente inundables, la educación de calidad en situaciones de emergencia se constituye en una oportunidad para proveer de herramientas de protección física, psicosocial y cognitiva a los niños, niñas y adolescentes.

Durante el proceso educativo se transmiten herramientas y mecanismos de afrontamiento para la supervivencia. Las oportunidades educativas contribuyen a mitigar el impacto psicosocial de los conflictos y desastres, y además construyen una rutina, una cierta estabilidad y estructura que se constituye en un elemento esperanzador de futuro.

Una limitación de la visión de la respuesta humanitaria basada en la entrega de alimentos, refugio, agua, salud, etc., es no tener en cuenta la capacidad de la educación en emergencia como elemento transformador de la propia realidad y la generación de capacidades y habilidades personales y comunitarias de los afectados para generar condiciones que salven sus propias vidas.

En lo que se refiere a la educación formal, la continuidad de la escolarización tiene consecuencias directas en las estructuras familiares, ya que los adultos deben generar ingresos para el sustento familiar y necesitan que los niños y niñas se encuentren en un espacio protegido, bajo la responsabilidad de otros adultos, para salir a trabajar. Debido a las condiciones de pobreza en las que viven las familias en los Bañados, el sustento familiar depende del ingreso diario, por lo que en situaciones de emergencia, en las que confluyen factores que impiden el trabajo, la pobreza se incrementa y la situación de los niños, niñas y adolescentes es de mayor vulnerabilidad.

La desescolarización durante la emergencia da lugar a que muchos niños y niñas permanezcan en las calles sin la supervisión de los adultos, que salen a buscar ingresos para el sustento familiar, incrementándose su vulnerabilidad por el riesgo ante posibles abusos, explotación, adicciones, etc.

Además, ante este contexto, los espacios de aprendizaje durante la emergencia, tanto de educación formal como informal, pueden contribuir a la detección de casos de niños y niñas que se encuentren en condiciones de extrema vulnerabilidad y que necesiten de intervención estatal inmediata.

4.1 Espacios seguros. Aulas móviles, carpas, merienda y material educativo

Las clases deben continuar Ministerio de Educación y Cultura (MEC)

Debido a que 11.959 niños, niñas y adolescentes estaban en situación de riesgo en siete departamentos por la inundación de sus escuelas, Unicef, con el objetivo de garantizar la continuidad, calidad y el acceso a la educación, apoyó al MEC a través de la Dirección de Apoyo Social y Gestión de Riesgos, con la donación de 13 aulas móviles, gracias a las cuales 2800 estudiantes continuaron con su formación regular.

Según lo que establece el Plan nacional de educación para la gestión de riesgos, había que restablecer un ambiente de aprendizaje seguro y las aulas móviles contribuyeron en este proceso, así como también el compromiso de los docentes que se trasladaban hasta las aulas para continuar con la escolaridad de los niños y niñas.

El acceso y la continuidad de los estudiantes en el sistema educativo a través de las aulas



© Unicef Paraguay/2014/Crespo

móviles contribuyó a una mejora individual y social de las familias, ya que con las aulas móviles los niños y niñas pudieron asistir a clase y las familias recuperaron cierta rutina, a través de actividades prácticas como levantarse a la mañana, hacer el desayuno, lavar a los niños y llevarles hasta la carpa, por más que este espacio estuviera construido en plástico. La apropiación, la normalización y la rutina constituyen procesos de sanación individual y social, que permiten una recuperación simbólica de cierto control sobre la vida, más allá de las consecuencias de la inundación.

Derecho a la educación de niños, niñas y adolescentes de comunidades indígenas MEC

Los pueblos indígenas en Paraguay son extremadamente vulnerables debido a las condiciones de extrema pobreza y exclusión social

en las que viven. Por ello, en situaciones de emergencia, se hace especialmente importante proteger su derecho a la educación en las escuelas indígenas, ya que son sistemas fundamentales que constituyen un proceso a través del cual los miembros internalizan y construyen conocimientos y valores, y desarrollan habilidades y destrezas de acuerdo con sus características étnicas propias.

Con el objeto de proteger a esta población y garantizar su derecho a la educación, Unicef donó un aula móvil para que los niños y niñas de la comunidad indígena de Cerro Poty –desplazada por la inundación– pudieran continuar su escolaridad. El aula estaba en el local militar RC 4 de Loma Pytá, donde 55 indígenas de todos los niveles de la educación escolar básica recibieron clases.

Carpas para la protección de niños, niñas y adolescentes en extrema vulnerabilidad Secretaría Nacional de la Niñez y la Adolescencia (SNNA)

Unicef donó también siete carpas a la SNNA, destinadas a fortalecer los espacios de protección para niños trabajadores del programa Abrazo que se encontraban en las zonas inundadas.

Merienda para niños, niñas y adolescentes de los espacios seguros de Plan Internacional Paraguay

Los niños y niñas en situación de emergencia suelen tener problemas de malnutrición y desnutrición que afectan severamente a su capacidad de desarrollo intelectual. Por ello, Unicef apoyó los espacios seguros creados por Plan Internacional Paraguay, dotándolos de recursos para dar merienda a niños, niñas y adolescentes de diferentes refugios, durante dos meses de la emergencia.

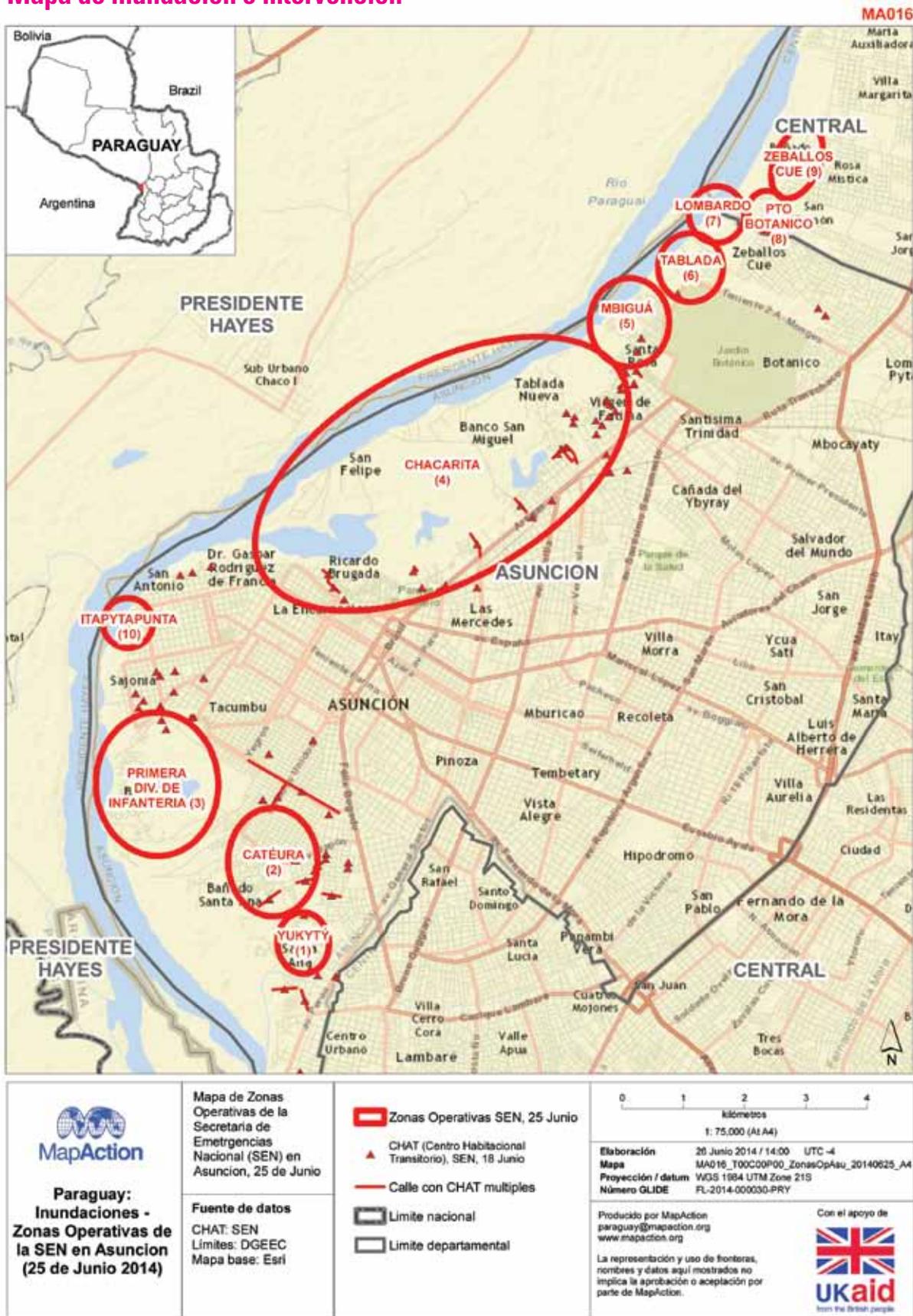
Material escolar para niños, niñas y adolescentes ADRA

Unicef donó mochilas escolares con materiales educativos a 2000 niños, niñas y adolescentes de los refugios, que fueron repartidos por ADRA a los estudiantes que participaron de los espacios seguros Vy'ará.

Primeros pasos para el diseño del proyecto Vy'ará

1. Se analizaron los diagnósticos de los organismos públicos y privados sobre la situación de las familias damnificadas.
2. Se visitaron los campamentos en los que se encontraban las familias desplazadas.
3. Se obtuvo información sobre los trabajos que implementaban o iban a implementar otras instituciones públicas y privadas.
4. Se diseñaron los objetivos generales previos de la intervención en virtud del Plan nacional de educación para la gestión del riesgo y las Normas mínimas de educación en situaciones de emergencias, crisis crónica y reconstrucción temprana.
5. Se participó en espacios de trabajo conjunto con otras instituciones públicas y privadas de manera a evaluar estrategias sinérgicas.
6. Se evaluó la capacidad de respuesta de las organizaciones CDI y ADRA en base a su experticia, para el diseño de estrategias de intervención.
7. Se seleccionaron los campamentos para la implementación del proyecto.
8. Se diseñó la estrategia de implementación conjunta.

Mapa de inundación e intervención



4.2 Creando espacios seguros de aprendizaje: proyecto Vy'ará

Unicef, CDI y ADRA unificaron esfuerzos para brindar apoyo psicosocial a niños, niñas y adolescentes creando espacios seguros de protección, interacción y aprendizaje.

Estos espacios seguros se crearon bajo el paradigma de los derechos de la niñez y el interés superior del niño, con énfasis en sus necesidades de protección y cuidado. Estos espacios dotan al niño de un ambiente protegido, en el que puede aprender, relacionarse, jugar, compartir y sobre todo expresarse, generando habilidades que favorecen su desarrollo emocional y social dentro del contexto de la emergencia.

Esta seguridad contribuye a la recuperación psicosocial de los niños, niñas y adolescentes. El objetivo es restablecer su seguridad, recuperando la autoestima y la confianza en el entorno. Es necesario disminuir el impacto de la emergencia en sus vidas y fomentar condiciones para su desarrollo integral como personas.

Además, durante la emergencia, los espacios seguros pueden servir para anticipar, prevenir y detectar los casos de abusos, violencia, maltrato, abandono, explotación sexual, entre otros, y tomar las medidas pertinentes, a partir de los protocolos reglados de intervención.

En los espacios seguros se garantiza la educación y se brinda ayuda psicológica a través de la educación informal con actividades de esparcimiento, juego y recreación. La educación informal es la manera de adaptar el proceso educativo durante la emergencia a las necesidades de los niños y niñas. Hay que tener en cuenta que en la emergencia han cambiado los sujetos, han cambiado sus familias, ha cambiado el medio y sus estructuras de



seguridad, así que hay que desarrollar creativamente contenidos y métodos que respondan a esta nueva realidad.

Las necesidades psicoafectivas son mucho mayores durante la emergencia y los derechos del niño a la recreación y el juego deben ser considerados como parte de la ayuda prioritaria que se requiere en esta situación. La educación y el apoyo psicoafectivo tienen un gran potencial sanador y contribuyen a la protección física, psicológica y emocional de los niños, niñas y adolescentes.

4.2.1 Espacios seguros Vy'ará: "Cambiando el mundo, una vida a la vez" (ADRA)

ADRA es una organización con 42 años de trabajo en Paraguay, cuya misión fundamental es la de trabajar con personas que padecen pobreza y aflicción para crear un cambio justo y positivo a través de alianzas potenciales y acciones responsables.

ADRA trabajó en los siguientes refugios:

Campamentos en zona militar:

1. RI 14-refugio SEN.
2. RC 4.
3. RC 4 Cerro Poty (asentamiento indígena).

Campamentos, asentamientos urbanos:

4. Tablada Nueva.
5. Artigas (zona surtidor Gas Corona).
6. Chacarita (plaza de la catedral y comedor San Rafael).
7. Cerro Guy.
8. Cateura.
9. ECA (terreno CDI - comunidad San Francisco).
10. 21 Proyectadas - Barrio Tacumbú (cooperativa Santísimo Redentor).

Escuela:

11. Santa Cruz - Caacupemí / Fe y Alegría.

La participación fue de 1500 niños, niñas y adolescentes durante el proceso de implementación de los espacios seguros Vv'ará en los 11 campamentos.

Ejes de trabajo

- 1:** apoyo psicosocial a niños, niñas y adolescentes.
- 2:** apoyo psicosocial a mujeres madres con niños, niñas y adolescentes a su cargo.
- 3:** apoyo psicosocial a docentes de escuelas en situación de riesgo e información sobre la aplicación de las normas mínimas en la educación en situaciones de emergencia.

4.2.1.1 Pasos en la construcción de los espacios seguros según las necesidades y las condiciones de cada refugio.

Paso 1: selección de los equipos de trabajo

Perfil: trabajo de coordinación y administrativo: técnicos.

- 1 equipo de coordinación.
- 1 equipo administrativo.

Perfil: trabajo de campo: educadores, psicólogos y facilitadores de campo.

- 3 equipos conformados por un educador/a y tres facilitadores/as.
- 1 equipo de psicólogas.

Paso 2: reconocimiento de los territorios

- Conocimiento previo de cada campamento. Visitas a campo.

Paso 3: identificación y contacto con los líderes comunitarios o representantes institucionales en los refugios

Los campamentos y las zonas de asentamiento, en general, siempre cuentan con referentes locales. A veces estos referentes son líderes comunitarios que proceden de los territorios afectados por la inundación. En otros casos, los referentes nacieron a partir de la emergencia en los propios refugios, y también pueden ser figuras visibles como el profesor de la escuela, las enfermeras de los puestos de salud u otros referentes de instituciones públicas, que si bien no son líderes locales, tienen información sobre la dinámica del campamento.

Una vez identificados los líderes, se les ubicó en territorio y se les hizo una presentación de los objetivos de los espacios seguros.

Para el buen desarrollo de las acciones fue fundamental la búsqueda de estos líderes, su aprobación y su acompañamiento. Cuanto mayor es el apoyo y acompañamiento de los líderes comunitarios, es mucho mayor la participación y el éxito en el desarrollo de las acciones.

Paso 4: elección de espacio físico para la realización de actividades

Los espacios son condicionantes en las actividades. En el caso de que sean espacios muy abiertos, los niños, niñas y adolescentes tienden a distraerse o dispersarse con mayor facilidad, dificultando la realización de ciertas actividades. En función del espacio físico, la dinámica debe adaptarse para llegar a los objetivos establecidos.

Los espacios físicos Vy'ará fueron de tres tipos: tinglados, espacios al aire libre como canchas y en las aulas de una escuela de la zona afectada por la inundación.

Paso 5. Llegada a campo y diagnóstico situacional

Las primeras actividades realizadas en los espacios seguros tenían como objetivo observar el contexto de los refugios y conocer a los niños, niñas, adolescentes en su interacción con el entorno, así como también generar confianza con y entre ellos y comenzar a crear lazos basados en el afecto. Para ello, las actividades se centraron en juegos físicos y con juguetes.

Como producto se obtuvo un diagnóstico con indicadores generales sobre la situación psicosocial, socioambiental y socioeducativa, y

se desarrolló una hoja de ruta con cada refugio en función de las necesidades emergentes y adaptando las actividades a las características particulares de cada territorio y población.

Resultado de los trabajos de diagnóstico

- Situación socio-ambiental
 - Hacinamiento.
 - Insalubridad ambiental. Acumulación de basura, convivencia con animales menores.
 - Falta de baños para deposiciones e higiene personal.
 - Enfermedades respiratorias y gastrointestinales.
 - Diversos tipos de adicción, mayoritariamente crack y alcohol en el entorno social y familiar.
 - Hambre, desnutrición y malnutrición.
 - Falta de abrigo.
 - Situaciones de violencia intrafamiliar, entre vecinos, entre los niños.
- Situación socio-educativa
 - Problemas de lectoescritura y matemáticas funcional.
 - Deserción escolar temprana.
 - Ausentismo escolar.
 - Descenso del rendimiento escolar.
 - Analfabetismo.
 - Problemas con el lenguaje.
- Situación psicosocial
 - Ansiedad, estrés.
 - Indefensión.
 - Angustia.

- Excitación.
- Trastornos del sueño.
- Miedo.
- Desconfianza.
- Comportamientos violentos/irritabilidad.
- Pérdida de interés/apatía.
- Dispersión/desatención/inquietud.
- Problemas con el lenguaje.

Las mujeres a cargo del cuidado de niños, niñas y adolescentes presentan:

- desesperación/miedo;
- estrés, ansiedad;
- baja autoestima.

Dinámica social que condiciona la convivencia en los refugios

La dinámica social hace referencia a ciertas prácticas de convivencia observadas por los trabajadores de campo en los refugios, que contribuyen a identificar aspectos que pueden incrementar la vulnerabilidad de las familias y condicionar los trabajos a realizarse.

En muchos de los refugios, exceptuando los albergados en las escuelas y en RC4 (por las reglas establecidas a través del control militar), el fin de semana se observaba una dinámica diferente al resto de la semana debido a que se incrementaba el ruido por la música a alto volumen, el consumo de drogas y alcohol, y bajo estas condiciones aumentaban en muchos casos las trifulcas entre vecinos y la violencia intrafamiliar.

Los lunes, las familias no se habían recuperado aún del fin de semana: resacas, malestar, peleas.

Los martes, miércoles y jueves había cierta tranquilidad.

Los viernes comenzaban de nuevo los equipos de sonido a alto volumen, así como las rondas de cerveza.

Paso 6. Implementando la hoja de ruta. Compartiendo en los espacios seguros Vy'arâ

E.1. Eje de trabajo "Apoyo psicosocial a niños, niñas y adolescentes". Incremento de la resiliencia

E.1.1 Objetivo: primeros auxilios emocionales. Desarrollo de actividades que promuevan la afectividad, la autoestima, la confianza.

E.1.2 Objetivo: promoción de valores y de derechos del niño, niña y adolescente, generando capacidades para el reconocimiento desde su mirada como sujetos de derechos y la construcción de ciudadanía.

E.1.3 Objetivo: aprendizaje sobre el medio, preparación emocional ante situaciones de desastre y refuerzo escolar.

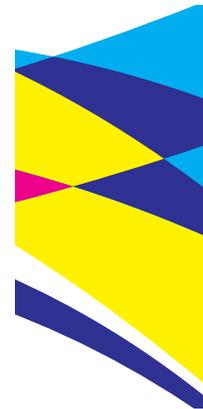
E.1.4 Objetivo: identificación de casos que requieran de intervención estatal para la protección inmediata del niño.

E.1.5 Objetivo: primeros auxilios emocionales a los niños y niñas de otros espacios instalados en la comunidad.

E.1.1 Objetivo: primeros auxilios emocionales de niños niñas y adolescentes

Los primeros años de vida son determinantes en el desarrollo de los seres humanos.

Los niños aprenden a reconocerse a sí mismos, construyen sus relaciones y desarrollan



sus habilidades de autocuidado y de interacción entre el medio social y físico. De igual manera se empiezan a conocer los elementos que hacen a la convivencia, comunicación, valores, capacidades y competencias.

En estos años hay una relación fuertemente condicionante entre el medio físico, el entorno socioafectivo y el desarrollo del cerebro, que de verse afectadas negativamente, hace muy difícil el desarrollo de todo el potencial del niño en los años posteriores.

En situación de emergencia, la pérdida de la interacción normal con padres, madres y otros familiares, así como las condiciones de precariedad en la educación, salud, nutrición, agua pura y protección de calidad y la pérdida en general de la estructura de seguridad afectan al desarrollo de los niños, que tienden a perder la autoestima y desconfían de los demás.

Para dar una respuesta efectiva es necesario generar resiliencia, que es la capacidad de los seres humanos para sobreponerse a periodos de dolor emocional y situaciones adversas, y para ello los auxilios emocionales de los primeros momentos deben basarse en dar afecto, apoyo y en la construcción de un espacio seguro y protegido para que los niños y niñas puedan expresarse y participar. Los niños tienen que sentirse queridos para superar las dificultades de la emergencia, tienen que sentirse seguros, tranquilos y optimistas y disponer del acceso a adultos que los apoyen social, física y emocionalmente. El adulto tiene que generar condiciones para que los niños y niñas se sientan valorados y capaces como individuos.

Jugar con títeres, teatralizar a través del uso de máscaras, disfraces, etc., pueden ser usados para representar diversos personajes de una historia. A través de estos personajes, el niño o niña puede liberar sus problemas de angustia, soledad, miedo, agresividad, etc. Al jugar, el niño o niña podrá manifestar y so-

lucionar sus conflictos, afrontar el duelo ocasionado por la pérdida de familiares o de su vivienda, de su entorno, de sus amigos o por haber sido víctima de hechos violentos. Manipulando diversos materiales, el niño o niña ejercita su motricidad fina, uno de los aspectos más importantes en el desarrollo infantil.

Actividades realizadas

Primeros momentos: ¡Quiero expresarme, puedo expresarme!

E.1.2 Objetivo: promoción de valores y de derechos del niño, niña y adolescente, generando capacidades para el reconocimiento desde su mirada como sujetos de derechos y la construcción de ciudadanía.

Los derechos humanos son obligaciones jurídicas de cumplimiento obligatorio para los Estados. Es por ello que en situaciones de emergencia las poblaciones vulnerables deben recibir especial atención.

Las acciones deben enfocarse hacia el respeto y la creación de condiciones de participación activa para la recuperación de las poblaciones afectadas. Se hace imperativo que las acciones se desarrollen con enfoque de derechos.

Los niños, niñas y adolescentes deben tener voz y deben generarse espacios para escucharlos en un ambiente protegido y de confianza. Como sujetos de derechos, deben conocerlos y poder reclamar su vulneración de manera a generar las condiciones para un pleno ejercicio de su ciudadanía.

En virtud de esto, los equipos trabajaron en el desarrollo de la mirada del niño, niña y adolescente como sujetos de derechos e implementaron dinámicas adaptadas para su conocimiento y el reconocimiento de su vulneración.

De la misma manera, se trabajaron valores de reconstrucción de lazos sociales, como el compañerismo, el compartir, la solidaridad, la honestidad, el buen trato y la convivencia pacífica.

Tanto los valores como los derechos son pilares de la construcción de ciudadanía y se configuran como fundamentales para la convivencia pacífica.

E.1.3 Objetivo: aprendizaje sobre el medio, preparación emocional ante situaciones de desastre y refuerzo escolar.

Los programas educativos pueden brindar protección física, social y cognitiva a los niños, niñas y adolescentes afectados por una emergencia. Estar informados, conocer las causas y las posibles consecuencias y poder desarrollar herramientas de protección y autocuidado durante la emergencia puede salvar sus vidas.

Los equipos de trabajo realizaron diversas acciones con el objeto de dotar a los niños, niñas y adolescentes de herramientas prácticas para prevenir y reducir los riesgos en situaciones de emergencia, ya que esto contribuye directamente a disminuir el impacto psicosocial por las pérdidas, generando condiciones para una adecuada recuperación y resiliencia, así como para prevenir otro tipo de riesgos en los refugios.

Para ello se tuvo en cuenta el desarrollo de acciones adaptadas:

- a las escuelas en situación de emergencia, condiciones de seguridad;
- a la prevención de situaciones de riesgo que incrementen la vulnerabilidad de los niños, niñas y adolescentes durante la emergencia y su estadía en los refugios.

Además, en las situaciones de emergencia los niños y niñas, debido al ausentismo escolar, a la dispersión, a la falta de motivación,





entre otros factores, generaron y potenciaron ciertos retrasos en habilidades como la lectoescritura y la matemática funcional, por lo que se trabajaron ambas habilidades a través de actividades lúdicas. El retraso escolar puede disminuir la capacidad de los niños y niñas de responder al medio y de reponerse después del desastre.

E.1.4 Objetivo: identificación de casos que requieran de intervención estatal para la protección inmediata del niño.

En los espacios seguros se pueden detectar situaciones de extrema vulnerabilidad de los niños, niñas y adolescentes que requieren de intervención y protección inmediata.

Los equipos de trabajo desarrollaron un protocolo de intervención interno, en base al protocolo marco nacional de la Secretaría Nacional de la Niñez y la Adolescencia (SNNA) para detectar los casos de extrema vulnerabilidad de los niños, niñas y adolescentes y derivarlos a las instancias correspondientes.

Pasos del protocolo interno

Primer paso: los trabajadores de campo observan en los espacios seguros comportamientos, actitudes y/o vejaciones físicas. Las psicólogas observan y/o reciben denuncias a través de la visitas a las familias en la comunidad.

Segundo paso: las psicólogas visitan la vivienda y hablan con la familia para hacer diagnóstico en función de las denuncias y/o la observación realizada.

Tercer paso: contacto y denuncia a la SNNA a través del servicio Fono Ayuda 147.

Cuarto paso: articulación de acciones entre la SNNA y la organización. Seguimiento de caso. Visita a la familia, contacto con encargado de la denuncia en la SNNA.

Caso referencial del campamento refugio SEN dentro de RI14

Seguimiento de caso a familia. Madre y pareja (padrastró). 4 niñas. De 3 años, 2 años, 18 meses (sobrina) y un bebé de 5 meses.

Reporte de las psicólogas

Madre y pareja en condición de adicción viven en una de las casitas del campamento con cuatro criaturas, una de ellas es de su hermana. Esta nena se queda a su cuidado porque su hermana trabaja. Tiene tres hijas pequeñas de 3 y 2 años y un bebé de cinco meses. La niña de su hermana tiene aproximadamente 1 año y 6 meses. El bebé de 5 meses parece desnutrido, tiene la apariencia de un niño de 2 meses. En la casa hay violencia familiar, su pareja le pega mucho y maltrata a los niños. Los vecinos no pueden dormir de los gritos y llantos. El padre trabaja pero no provee ni leche para los pequeños.

Segunda visita, días después: el bebé de 5 meses está enfermo. Al mediodía, la doctora de la Unidad de Salud Familiar visitó la casa y advirtió que el bebé estaba muy grave y necesitaba una intervención urgente. También informó que los padres tenían una actitud prepotente y no dejaban que el bebé pueda ser intervenido.

Derivación de urgencia a la Secretaría de la Niñez.

Seguimiento de caso.

E.1.5 Objetivo: apoyo en la atención a los niños y niñas de otros espacios públicos y privados instalados en la comunidad.

Los trabajos de coordinación con otras instituciones son fundamentales en situaciones de emergencia, ya que el desborde de las instituciones estatales puede hacer que muchas personas queden fuera de las ayudas. Se hace imprescindible aunar esfuerzos y cooperar para poder llegar al mayor número posible de personas.

Además de los espacios seguros Vy'ará, con el objetivo de incrementar el número de personas asistidas se desarrollaron actividades de apoyo a otras instituciones presentes en los refugios:

- guardería de la Aldea SOS instalada en refugio SEN: se apoyó con talleres lúdico-creativos dos veces por semana;
- USF instalada en RI14: se apoyó dando seguimiento a casos de niños, niñas y adolescentes en extrema vulnerabilidad;
- fundación Cooperadora para la Nutrición Infantil (Conin): se apoyó a las familias mediante talleres dirigidos a madres sobre temas como violencia, crianza y planificación familiar;
- Dirección de Promoción de la Salud del Ministerio de Salud y cooperativa Santísimo Redentor, ubicada en 21 Proyectadas: se apoyaron las actividades que había iniciado la Dirección con las familias damnificadas albergadas en los alrededores de la cooperativa.



E.2. Eje de trabajo “Apoyo psicosocial a mujeres con niños, niñas y adolescentes a su cargo”

E.2.1 Objetivo: incrementar la resiliencia y dotar de información para el reconocimiento y prevención de la violencia intrafamiliar y consideraciones sobre crianza y apego.

La inundación, el desplazamiento, el desarraigo, la desaparición de elementos de supervivencia, la pérdida de estructuras comunitarias, la falta de acceso a servicios básicos, la precariedad, las enfermedades, contribuyen a hacer de las casitas de los refugios lugares tensos, donde la tristeza, la desesperación, el estrés y la ansiedad puede incrementar los índices de violencia intrafamiliar, afectando fundamentalmente a los niños y a las mujeres.

Con carácter general, las psicólogas y los trabajadores de campo encontraron que las mujeres-madres en situación de extrema vulnerabilidad comparten los siguientes rasgos comunes:

- baja autoestima: se sienten infravaloradas. La mujer madre asume que con su maternidad llega a la culminación de su vida, lo ven como un factor determinante, un límite;
- familias con ausencia física o emocional de la pareja (padre o padrastro);

- adicciones de la pareja masculina;
- pareja masculina agresiva;
- ambiente tenso de convivencia que genera reacciones violentas entre sus miembros;
- embarazos adolescentes.

Para generar espacios de trabajo con las mujeres-madres se desarrollaron dos estrategias:

- grupal: rondas con grupos de mujeres-madres que se acercaban a los espacios seguros a llevar a sus hijos o en espacios previamente concertados de otras instituciones;
- individual: trabajo con mujeres-madres a las que las psicólogas tenían acceso en el recorrido casa por casa.

En ambos casos se generaron espacios de confianza para que pudieran expresarse y compartir problemas familiares, de pareja, de crianza de los hijos e hijas.

En los talleres se desarrollaron también temas como la crianza y el apego, con el fin de prevenir los problemas de violencia intrafamiliar y la atención a las necesidades de los niños y niñas.

Mi marido me deja encerrada en la casa para que no salga y cuando vuelve, me huele toda a ver si estuve con alguien

Relato de las psicólogas sobre el trabajo con un grupo de madres

La reunión se desarrolló con seis mujeres-madres. Se habló de temas relacionados a la convivencia. Las mujeres (5, 6, 7 y 8 hijos cada una) cuentan que no hay tolerancia entre las personas, que todos toman a mal lo que el vecino dice y eso les ocupa tiempo y energía.

Hablamos sobre la necesidad de cuidarse entre mujeres, sobre la vulnerabilidad de la mujer, pero también de su gran resistencia y la necesidad de respetarse a sí misma.

Contaron sus experiencias actuales, sus experiencias de infancia. Todas lloraron cuando recordaron experiencias muy duras que habían vivido. Había una niña de 15 años con su bebé de 4 meses, y otra de 20 años con un niño de 3 años.

También hubo momentos más distendidos, cuando se habló de cómo acompañar a las adolescentes a la hora de formar una pareja. Las madres aconsejaron que fueran muchachos trabajadores, que trajeran a casa para la comida diaria. Después de algunas preguntas de las psicólogas, las mujeres asumieron que la plata diaria no es todo, que también hace falta que los hombres sean respetuosos, comprensivos, con buen carácter y trabajadores.

E.3. Eje de trabajo: brindar apoyo psicosocial a docentes de escuelas en situación de riesgo e información sobre la aplicación de las normas mínimas en la educación en situaciones de emergencia

E.3.1 Objetivo: incrementar la resiliencia de los docentes y mejorar la atención psicosocial de niños y niñas en situación de emergencia.

Los docentes son uno de los elementos centrales del sistema educativo. En las escuelas en situación de riesgo además reciben una gran sobrecarga de trabajo que, sumada a los problemas propios de la emergencia, les puede generar estados como el estrés, la ansiedad y el agotamiento; en algunos casos los docentes pueden ser incluso los propios damnificados.

Es por ello que requieren de espacios de contención psicológica y de apoyo para afrontar los problemas, recuperarse y tomar el control sobre sus vidas. El apoyo que prestan los docentes a los niños, niñas y adolescentes en la emergencia es fundamental en el fortalecimiento de su resiliencia y recuperación, y por este mismo motivo tienen derecho a recibir apoyo y orientación.

El trabajo con los docentes se coordinó con el Ministerio de Educación y Cultura (MEC). La metodología fue la realización de talleres estructurados en los que participaron técnicos del MEC, facilitadores de ADRA, supervisores, docentes y directores de las escuelas. La participación fue de 113 personas pertenecientes a las escuelas de la zona de riesgo establecida por el MEC.

Debido al trabajo en conjunto con el MEC, se readaptaron los temas a desarrollar durante el taller, enfatizando la generación de capacidades de los docentes en situaciones de emergencia a través del acceso al instrumento del MEC denominado "Guía de aplicación de las normas mínimas de educación en situaciones de emergencia".



Mapa de escuelas afectadas por la inundación



© Unicef Paraguay/2014/Martín

No obstante, la propia dinámica del taller redundó en la profundización del objetivo inicial a partir de la manifestación de los docentes de la necesidad de tener un espacio de contención.

Varios de los docentes eran damnificados por la inundación de las casas y de sus escuelas y manifestaron frustración, impotencia, cansancio y mucho estrés. Los docentes expresaron tener necesidades físicas, materiales y de apoyo psicológico para poder hacer frente a la situación, además de mencionar la sobrecarga de trabajo y su percepción sobre el insuficiente apoyo por parte del MEC. Según los docentes, si bien el MEC controló la continuidad de las clases, no se generaron espacios para escuchar las demandas docentes, ni se tuvieron en cuenta sus necesidades especiales como damnificados, ni tampoco de las condiciones en las que estos continuaron con el proceso educativo en la adversidad.

En el espacio de confianza generado en los talleres, los docentes comentaron su preocupación por la calidad educativa, solicitando el apoyo a los funcionarios del MEC para que en la malla curricular se integren otros contenidos y se amplíe el tiempo para espacios lúdicos, juegos y deportes en situación de emergencia. Además, demandaron la participación activa en las decisiones sobre políticas educativas, ya que ellos son los que realmente conocen las necesidades.

Para la sensibilización de los docentes y familiares se diseñó, en base a las normas y protocolos vigentes a nivel nacional e internacional, el material denominado "Atención psicosocial de niños y niñas en situación de emergencia", que fue distribuido a 500 docentes y 500 padres y madres de los refugios (ver imagen abajo).



Sistematización de la respuesta de Unicef a la emergencia por las inundaciones en Asunción





© Unicef Paraguay/2014/Crespo

4.2.2. Espacios seguros Vy'ará: Todos juegan, todos ganan (CDI)

Experiencia piloto de apoyo psicosocial a niños, niñas y adolescentes en situaciones de emergencia a través del fútbol

CDI es una organización cuyos objetivos son elevar la calidad de vida de hombres y mujeres, formar personas en sus dimensiones psicológica y espiritual a partir de fundamentos emocionales e inteligencias múltiples, y el desarrollo social y cultural del país.

Unicef y CDI, en el marco del proyecto Vy'ará, unificaron esfuerzos para implementar en la situación de emergencia, como experiencia piloto, la metodología Partidí, que utiliza como herramienta el fútbol con el fin de brindar apoyo psicosocial a niños, niñas y adolescentes, a través de la creación de un espacio seguro de juego y aprendizaje.

La magia del fútbol reúne, invita y mantiene el interés de los niños, niñas y adolescentes,

quienes participan activamente del juego. En este sentido, lo que se aprovecha es la magia del deporte más popular para experimentar un modelo nuevo de juego (sin perder su esencia) en un ambiente de seguridad y confianza, haciéndolo inclusivo y pacífico, donde todos sean capaces de construir reglas, respetarlas y de crecer experimentando las consecuencias de incumplir/cumplir los acuerdos.

Esto promueve un modelo diferente de relación entre los niños y niñas, en el cual se privilegia el estar, el compartir y el desarrollo de nuevas formas de comunicarse que contribuyen en la mejora del entorno en el que viven, de sus casas, de sus escuelas y de su comunidad.

Partidí se basa en principios democráticos como el respeto a la diversidad y a la igualdad de género. Además, apunta a generar condiciones para el desarrollo de los niños, niñas y adolescentes como sujetos del cambio social.

En situaciones de emergencia, en las que la

educación formal tradicional encuentra ciertas limitaciones, se hace fundamental brindar oportunidades de participación significativa, generando espacios de enseñanza más práctica, motivadora y pertinente a las necesidades de los niños, niñas y adolescentes.

La metodología del juego en Partidí, unida a ser el deporte más conocido, genera una participación activa y aglutinante, que crea condiciones para que los niños y niñas disminuyan sus niveles de ansiedad, las reacciones violentas y mejoren el relacionamiento y el reconocimiento de sus derechos. Además, promueve la cohesión social, ya que es un espacio donde diferentes miembros de la comunidad se conocen, se encuentran, comparten y dan lugar a nuevos liderazgos.

Partidí desarrolló 300 sesiones de trabajo de tres horas cada una en las comunidades participantes del proyecto. En total, 900 horas de espacio seguro y protegido, con el objeto de trabajar el apoyo psicosocial a niños, niñas y adolescentes y el incremento de la resiliencia.

La participación fue de 1100 niños, niñas y adolescentes con edades comprendidas entre 5 y 18 años, en un total de 11 comunidades.

Refugios en los que se desarrolló Partidí

Campamentos en zona militar

1. RI 14-SEN.
2. RI14-Camsat.
3. RC 4.

Campamentos, asentamientos urbanos

4. Tablada Nueva.
5. Cerro Guy.
6. Cateura.
7. Terreno CDI – comunidad San Francisco.

8. 21 Proyectadas – barrio Tacumbú (desde la calle Paraguairí hasta Félix Bogado).

Escuelas

9. Escuela Santa Cruz – Caacupemí/Fe y Alegría.
10. Parroquia San Pedro y San Pablo (escuela San Cayetano – Fe y Alegría).
11. Chivato (cerro Lambaré).

4.2.2.2 Pasos para la construcción de los espacios seguros Vy'ará. Desarrollando Partidí según las necesidades de cada refugio

Paso 1: selección de los equipos de trabajo

- 3 equipos de trabajo.
- 3 equipos conformados por un mediador y un ayudante.
- 1 equipo conformado por técnicos de apoyo logístico y metodológico.

Perfil: los mediadores de Partidí tienen un valor fundamental en el desarrollo del trabajo, ya que su rol es guiar a los niños, niñas y adolescentes desde su propio proceso, sin imposiciones ni reglas previas.

En este sentido, existen diversas características de los mediadores de Partidí que contribuyeron de manera efectiva para el cumplimiento de los objetivos durante la emergencia:

- los mediadores fueron locales, es decir, de las zonas afectadas por la inundación;
- los mediadores tenían experiencia previa en la metodología de Partidí.

La elección del perfil de los mediadores en base a estas características fue una gran



fortaleza del proceso, ya que éstos no sólo conocían la situación por la que atravesaban los niños, niñas y adolescentes, sino que también podían empatizar con sus sentimientos y emociones, generando una relación de iguales, que contribuyó al afecto, la confianza y la seguridad en el espacio.

La actitud del mediador es fundamental: debe mostrarse como una figura alegre, dinámica, y por sobre todo no autoritaria, ni coartante o limitadora, sino como aliado del juego. El control y los límites son establecidos por consenso, no impuestos por el mediador.

Es necesario que los mediadores que llevan adelante la metodología conozcan bien las teorías que sustentan el programa. Además, en emergencia los tiempos son más cortos y la reacción debe ser más rápida.

Paso 2: reconocimiento de los territorios. Búsqueda y adaptación al espacio físico

Los técnicos realizaron el reconocimiento de cada campamento con el objeto de elegir el espacio para realizar Partidí.

Según las características de cada refugio, Partidí se desarrolló en canchas de fútbol, canchitas u otros espacios abiertos.

Para que pueda desarrollarse Partidí, el espacio físico es fundamental. Mínimamente hay que contar con un espacio libre en el que haya lugar suficiente para correr y que puedan desarrollarse las actividades deportivas.

No obstante, si bien se necesitan unos mínimos metros de espacio libre, Partidí, a través de las propuestas de los niños, niñas y adolescentes, puede flexibilizar ciertos aspectos de su metodología para adaptarla al contexto.

Así, según el refugio y los lugares disponibles, Partidí se desarrolló normalmente ajustando los siguientes aspectos:

- en las canchas pequeñas, los niños, niñas y adolescentes decidieron hacer más equipos, jugar entre menos personas y rotar más veces;
- en las canchas grandes, se redujo el espacio delimitándolo con piedras, conos de colores o cualquier otro elemento disponible en el lugar;
- en los espacios libres pero hacinados en el contexto (casitas alrededor), se generaron las condiciones para disponer de una malla y de reglas adaptadas de juego.

Paso 3: identificación y contacto con los líderes comunitarios o representantes institucionales en los refugios

Para la identificación de los líderes locales, CDI trabajó con un referente local con años de experiencia de trabajo en los Bañados. A través de él se consiguió gran parte de los contactos de los referentes locales y los permisos de uso de los espacios.

Otra forma de llegar a los referentes fue a través de los profesores de las escuelas de las zonas inundadas. Los profesores fueron aliados significativos del proceso, ya que cuentan con el respeto y el afecto de los niños, niñas y adolescentes y el de sus familias.

Fue fundamental la búsqueda de estos líderes para el trabajo de campo, así como para el uso de los espacios libres.

Una vez ubicados los líderes, se hizo una presentación de los objetivos del proyecto.

La historia de la malla

Mediador: Francisco Martínez

Campamento de Cerro Guy

En Cerro Guy contábamos con una cancha muy pequeña, rodeada de casitas. Los niños pegaban pelotazos y la pelota se iba por las casitas, rompía cosas y molestaba. Esto generó un conflicto con algunos vecinos. Una de las vecinas estaba muy molesta porque se rompió su techo y llegó a quitarnos la pelota y a confiscarla por una semana.

Era un lugar pequeño pero Partidí tenía que continuar, así que debido a lo ocurrido, reflexionamos con los niños sobre qué soluciones podríamos darle para continuar jugando. Empezaron a proponer comprar una red, una media sombra, instalar postes, hablar con los vecinos, tratar de jugar más despacio y pegar menos fuerte. Este fue uno de los desafíos más importantes, porque en ese momento, para que los chicos pudieran seguir jugando, teníamos que hacer comprender a los vecinos lo que estábamos haciendo, para qué servía, y por sobre todo adecuar el espacio.

Así que ellos mismos propusieron poner 1000 guaraníes por persona y comprar una malla. Partidí completó lo que faltaba de materiales. Así, un día, con la ayuda de todos, con cooperación y alegría, se puso la malla para seguir jugando.



Paso 4: llegada a campo

Los primeros encuentros de Partidí fueron acompañados de los referentes locales, que invitaban a los niños, niñas y adolescentes a participar del espacio. Muchos niños se acercaban sin necesidad de ser invitados.

En otros casos, donde la participación era menor, los mediadores visitaron las casas en los campamentos, presentaron el espacio seguro a sus familiares y solicitaron permiso para que los niños y niñas pudieran participar.

En este sentido, es importante generar también la confianza con los familiares para que autoricen a los hijos a ser parte del espacio.

Paso 5: implementando la hoja de ruta. Compartiendo en los espacios seguros Vy'ará

- **Etapas de la hoja de ruta de Partidí para el apoyo psicosocial a niños, niñas y adolescentes y el incremento de la resiliencia**

Etapa 1: generación de seguridad y confianza. En el primer mes se desarrolló un proceso de autocontrol emocional en el que los niños, niñas, adolescentes y jóvenes jugaron en un entorno tranquilo y afectuoso a través del fútbol.

Etapa 2: risas y sonrisas sobre los dolores. Durante los dos siguientes meses se guiaron experiencias, dinámicas y vivencias en donde los participantes pudieron vivenciar y reflexionar sobre valores fundamentales y derechos.

Etapa 3: reencontrar la paz. En los dos últimos meses, el trabajo se centró en dinámicas relacionadas con el autoconcepto, con el objeto de favorecer procesos de formación de autoestima y bienestar.

- Metodología Partidí: ¡Comienza el juego!

El espacio seguro Vy'ará con Partidí consta de tres tiempos.

1. Primer tiempo: "Nuestros jueces somos nosotros"

El mediador reúne en una ronda a los niños y niñas que quieren jugar. Ellos mismos arman los equipos, donde la igualdad entre los géneros es la consigna: tanto chicas como chicos están igualmente repartidos en ambos equipos.

Los niños, niñas y adolescentes establecen también sus propias reglas y las consecuencias por no cumplirlas durante el juego.

Las reglas son organizadas a partir de valores como la cooperación ("jugamos conjuntamente para llegar todos a meter gol"), la solidaridad ("ayudar si alguien se lastima, se cae"), la participación ("pasar la pelota para que jueguen todos") y la integración ("no se hacen diferencias entre jugadores").

En la mayor parte de los casos, las consecuencias del incumplimiento de las reglas que se establecen por consenso se refieren al uso de groserías, malas palabras, violencia física, ofensas verbales o gesticulares a los jugadores, así como también por la falta de cooperación en el juego.

La consecuencia del incumplimiento es siempre dejar de jugar por unos minutos.

2. Segundo tiempo: "Había sido que las niñas también saben jugar"

Cuando comienza el juego, las niñas juegan en igualdad con los niños, integradas. En la



© Unicef Paraguay/2014/Crespo

metodología de Partidí no se hace diferencia por género. Con esto se consigue integrar y darle un enfoque de género al espacio.

En las situaciones de emergencia, en las que las estructuras de seguridad se rompen y en los refugios existen nuevos vecinos, nuevos lazos que a veces generan ambientes tensos y relaciones violentas, se hace imperativo que los programas de aprendizaje informal promuevan la integración y el valor de la diversidad. Por ello, Partidí desarrolla una metodología que implica la participación de niños, niñas y adolescentes, adultos, personas con discapacidad, personas de diferentes etnias y otras condiciones en el mismo espacio de seguridad, desarrollando como marco la tolerancia y el respeto.

En cuanto a las reglas, los mediadores actúan para facilitar las etapas del juego, ya que no existen árbitros; el objetivo es que los niños y niñas se acostumbren a poner sus reglas, a cumplirlas y a ponerse ellos mismos los límites que consideren necesarios.

El mediador guía las emociones: si hay un problema, acompaña para que no se traduzca en violencia. El mediador se relaciona siempre con afecto y confianza.

El énfasis no está en ganar sino en jugar y respetar las reglas, compartir y no competir. La competencia pasa a un segundo plano y ganar significa jugar, formar parte, poder disfrutar del juego y hacerlo en equipo.

Jugado así, el fútbol se torna una herramienta poderosa para la mediación de conflictos, la formación de liderazgos y el desarrollo de un sentimiento colectivo de pertenencia.

3. Tercer tiempo: “Quiero expresarme, puedo expresarme”

El mediador crea una ronda llamada “Comunidad de diálogo”, donde todos los participantes pueden mirarse y escucharse.

Es un espacio pedagógico y psicológico de contención en el que los jugadores pueden expresar libremente sus ideas y emociones, sin temor a equivocarse ni ser juzgados. No importa que las emociones sean malas o buenas, lo importante es que el niño se pueda expresar.

El objetivo es abordar, a partir de la experiencia del juego, situaciones que incidan en su manera de relacionarse, de autoconceptualizarse y resignificarse. En este espacio el niño se siente escuchado por los adultos y por sus compañeros, incrementando su autoestima, su seguridad y su confianza. Se estimula el pensamiento crítico, creativo y valorativo de los participantes.

Partidí es sensible al contexto social

Mediador: Francisco Martínez

RI 14 - refugio SEN

El refugio SEN situado en el cuartel RI14 fue uno de los territorios con más dificultades para crear el espacio seguro.

Existían una serie de condiciones en el refugio que generaban un ambiente especialmente tenso. La zona era de mucha precariedad, hacinamiento, insalubridad; había drogas, violencia, mucha necesidad y poca presencia institucional. Además, la cancha era pequeña y las casas estaban hacinadas y pegadas a su costado.

A veces, cuando llegábamos a la cancha había algunos jóvenes consumidores de drogas que querían jugar. Era una situación tensa y generaba un poco de miedo.

Así que les dejábamos jugar, jugaban un rato pero se cansaban pronto y dejaban. Estos momentos de consideración hacia el espacio, las personas y las condiciones en las que viven ayudaron al relacionamiento entre los vecinos y los mediadores. Después de un tiempo, los jóvenes saludaban y respetaban el espacio.

En este mismo campamento se dieron situaciones de mucha violencia y en el espacio de Partidí los chicos expresaban lo ocurrido.

Una de las prácticas de algunos jóvenes era hacer pelear a los niños pequeños y apostar dinero. Fue una práctica comentada por ellos mismos en los espacios de seguridad.

La generación de confianza y el afecto de los mediadores construyeron un lazo con los chicos que contribuyó a la detección de casos de violencia y extrema vulnerabilidad.

5. CONCLUSIONES



- En el cono sur, las emergencias por desastres como inundaciones, terremotos, erupciones volcánicas, grandes incendios, entre otros, han sido acontecimientos que se han repetido históricamente con bastante frecuencia, por lo que la atención sobre los posibles desastres tiene que ser permanente.
- Las particularidades hidrográficas y geofísicas de Paraguay nos dan la pauta de que las crecidas del río se van a seguir dando, y por lo tanto las inundaciones. Además, una de las particularidades de la inundación en Asunción es que afecta a la población de los Bañados Norte y Sur, que son el mayor cinturón de pobreza urbana del país.
- Paraguay ha sufrido en los últimos 30 años dos grandes inundaciones: la de 1983, en la que la cota por la crecida subió a 9 m, la mayor registrada hasta la fecha, y la de 2014, que si bien subió a 7,35 m, ha tenido efectos más devastadores. La diferencia más importante que hace a la magnitud del desastre tiene que ver con el incremento de la población, ya que en los Bañados la población creció el doble respecto de 1983, así la inundación fue mayor en número de damnificados, y por ende en número de refugios. Las familias, durante los meses que duró la emergencia, sufrieron los efectos del hacinamiento, la precariedad, la inexistencia de ciertos servicios, la insalubridad, entre otros.
- En cuanto al perfil de los damnificados, además de ser mayoritariamente pobres, el 60% de los afectados fueron menores de 18 años, es decir, unos 147.000 fueron niños, niñas y adolescentes, de los cuales 10.027 pertenecen a Asunción.
- La respuesta estatal se basó principalmente en dar elementos de supervivencia física como refugio, agua, luz, alimento, salud (algunos servicios en los refugios) y también asegurar las clases en el sistema educativo. Así, la Secretaría de Emergencia Nacional (SEN), encargada de liderar la respuesta a la emergencia, centró su apoyo en las condiciones de los refugios y los materiales para construcción de las casas transitorias (chapa, madera terciada); el Ministerio de Salud Pública y Bienestar Social (MSPBS) realizó atenciones médicas en visitas a los refugios; el Ministerio de Educación y Cultura (MEC) contó con aulas móviles gracias al apoyo de Unicef, para que los niños, niñas y adolescentes pudieran asistir a clases tras la inundación de sus escuelas; el Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG) donó alimentos a las familias afectadas; las Fuerzas Armadas realizaron el apoyo logístico para el traslado y el albergue de algunas familias desplazadas; la Administración Nacional de Electricidad (Ande) y la Empresa de Servicios Sanitarios del Paraguay (Essap) realizaron el acondicionamiento de agua y luz en los refugios; el Servicio Nacional de Erradicación del Paludismo (Senepa) realizó control de vectores; y a través de recursos de cooperación se distribuyeron alimentos, abrigos, colchones, agua potable, kits de higiene, entre otros.
- Una repuesta más limitada fue la relacionada al apoyo psicosocial, en la que sólo intervinieron la Secretaría Nacional de la Niñez y la Adolescencia (SNNA), con las carpas móviles para la detección y denuncia de casos de extrema vulnerabilidad de los niños y niñas, y agencias de la Organización de las Naciones Unidas y organizaciones sociales, que centraron su apoyo en el apoyo psicosocial pero con un alcance limitado a sus propios recursos.
- La dinámica social dentro de los refugios estuvo delimitada fundamentalmente por los siguientes factores: tipo de albergue (calles, cuarteles, colegios) y presencia de actores claves:

- en los espacios castrenses (fundamentalmente en RC4) y en colegios, se dieron mejores condiciones de infraestructura y orden;
 - se evidenciaron diferencias en la convivencia al interior de los refugios y esto se debió al papel que ocuparon actores clave como los líderes sociales, las instituciones públicas y las fuerzas del orden;
 - la existencia de liderazgos sociales positivos (colectivos o individuales) en los refugios dio lugar a cierto orden que contribuyó a disminuir la vulnerabilidad de las familias, a través del apoyo en la gestión de recursos, en el apoyo al desarrollo e implementación de acciones por parte de las instituciones privadas y públicas, e interviniendo en situaciones de conflicto, particularmente las relacionadas a varios vecinos;
 - en cuanto al rol de las instituciones públicas, hay que destacar la presencia de las Fuerzas Armadas, ya que su intervención en desastres es necesaria por ser la institución con mayor capacidad de adaptación en situaciones de caos y la más preparada para actuar con rapidez en las inundaciones. Las Fuerzas Armadas tuvieron dos funciones principales: por un lado, el apoyo al traslado de las personas afectadas por la inundación y, por el otro, la de darles refugio. Dos de los mayores refugios estaban en espacios castrenses, los cuarteles RC4 y RI14. Con el trabajo en los campamentos militares se hicieron visibles ciertas diferencias en el liderazgo de las autoridades militares en los distintos refugios, que contribuyeron a disminuir el impacto psicosocial en las familias, a través del respeto y de condiciones para una convivencia más ordenada y segura. Algunas de las claves de este liderazgo fueron:
 - las autoridades militares participaron en la construcción del refugio y en la construcción de las casas de madera terciada junto con las familias desplazadas;
 - se difundieron participativamente las reglas de convivencia dentro del campamento, entre las que se encontraba la prohibición de ruido fuerte, así como el consumo de drogas y alcohol;
 - los militares guardaron una distancia suficiente con las familias desplazadas y sus miembros más vulnerables.
- El monitoreo de las poblaciones afectadas desde la llegada a los refugios permitió establecer una serie de etapas sobre cambios psicosociales en las familias damnificadas, en función del uso de ciertas informaciones y la intervención puntual y coyuntural realizada por las instituciones públicas en el marco de la emergencia de 2014. Esta información es muy sensible y reveladora sobre el manejo de riesgos y desastres.
 1. Primera etapa: las familias presentan desesperación, incertidumbre, ansiedad, miedo. La prioridad es la contención material y psicosocial. Las familias sufren ante la desesperación en el presente, no saben qué hacer, dónde ir, ni a quién pedir ayuda. La SEN realizó los primeros auxilios materiales; sin embargo, faltó mayor comunicación-información para disminuir la ansiedad y la incertidumbre.
 2. Segunda etapa: las familias se adaptan al medio en el refugio, aparece cierta resignación y se evidencian otros pro-



blemas: tristeza, depresión, preocupación, sentimiento de indefensión, violencia intrafamiliar, se potencian problemas estructurales. Las familias empiezan a pensar en el futuro, en la vuelta a sus hogares. En esta etapa las familias del Bañado incrementaron su vulnerabilidad ante las informaciones estatales de una posible reubicación fuera de la ribera, a realizarse tras la emergencia. Esta información, sumada a las consecuencias psicosociales producidas por la emergencia, generó en las familias nuevos problemas relacionados al desarraigo, el miedo ante la pérdida de sus estructuras sociales de contención, la incertidumbre, y por ende una reacción de defensa.

3. Tercera etapa: la reacción de las familias fue defender su derecho al arraigo y su defensa de la estructura social construida: vivienda, barrio y lazos vecinales. Cuando el agua empezó a bajar su cota y las instituciones advirtieron que podría volver a subir por los efectos de "El Niño", las familias no creyeron la información sobre la crecida o, a pesar de creer, decidieron y reaccionaron ocupando de nuevo sus viviendas en los barrios inundados. Aparecieron nuevos problemas psicosociales: familias divididas (los familiares se dividen entre el refugio y sus viviendas), problemas materiales debido al mantenimiento de dos espacios, dos economías que generan la necesidad de más recursos, problemas del cuidado de los niños, niñas y adolescentes por ausencia de los adultos, entre otros. Se agudizan la sensación de indefensión, de incertidumbre, miedo, angustia, ansiedad, depresión, y disminuye la cohesión social a partir del descreimiento sobre el accionar de las instituciones públicas.

- Unicef, gracias a financiación propia y a los fondos CERF, contribuyó a la respuesta a nivel país en la protección de los derechos de los niños, niñas y adolescentes, según lo que establecen los protocolos nacionales e internacionales de intervención y las normas mínimas de educación en situaciones de emergencia, con la donación de carpas móviles, merienda y la implementación del proyecto de espacios seguros Vy'ará, ejecutado por CDI y ADRA.
- En la implementación de Vy'ará se trabajó con tres tipos de poblaciones: niñez y adolescencia, madres y docentes. En el trabajo con niñez y adolescencia se identificó que tras la inundación esta población sufrió de forma generalizada problemas psicosociales que podrían afectar gravemente a su potencial de desarrollo pleno como seres humanos. En cuanto a las mujeres-madres, se evidenció que en algunas familias se potenciaron ciertos problemas intrafamiliares que, en el marco del hacinamiento, la insalubridad, falta de servicios y la incertidumbre, contribuyeron a que las casitas en los refugios se cargaran de tensión y a veces de violencia, abusos y descuido de los niños y niñas de la casa. Los docentes de la zona de riesgo por la inundación presentaron problemas de ansiedad, estrés, exceso de trabajo, tristeza y cansancio.
- En cuanto al trabajo de las instituciones públicas, observado en el marco de la implementación del proyecto Vy'ará, la SNNA fue la que desarrolló específicamente una respuesta para la protección psicosocial de la niñez y la adolescencia pero acotada a la intervención de casos de extrema vulnerabilidad, utilizando como herramienta la detección de casos (denuncias) y la intervención familiar. La limitación fundamental de esta actuación es que sólo los casos denunciados pudie-

- ron intervenirse. No se trabajó en la contención ni en el incremento de la resiliencia de los niños y niñas.
- Por su lado, el MEC puso el acento en el proceso educativo formal con la continuidad de las clases. Este énfasis institucional limita el potencial de la educación como generadora de herramientas y mecanismos de afrontamiento para la supervivencia. Si bien la continuidad de las clases ayuda a mitigar el impacto psicosocial por la construcción de rutina, una cierta estabilidad y estructura, lo cierto es que la educación formal en la malla curricular actual no se adecua a las necesidades de atención especial, protección y afecto de los niños y niñas en situación de desastre. En situaciones de emergencia, la educación formal existente, por sus propias características, encuentra limitaciones tanto para continuar con la formación regular de los afectados por el desastre como para brindarles atención y apoyo psicosocial. Durante la emergencia hubo un gran ausentismo escolar de los estudiantes desplazados.
 - La creación de espacios seguros Vy'ará sirvió para la contención y la expresión de las emociones y sentimientos por parte de los niños y niñas y contribuyó a incrementar su resiliencia, a través de la educación informal, que incluyó juegos, arte, teatralización con ADRA, y fútbol con la metodología Partidí implementada por CDI. Los resultados de este proceso fueron satisfactorios, ya que en relación a la inversión presupuestaria, el alcance del proyecto fue bastante mayor de lo proyectado y 2000 niños y niñas pudieron recibir asistencia. No obstante, ante la magnitud del desastre, hubiera sido necesario mayor apoyo institucional de las entidades públicas para ampliar el alcance del proyecto y evitar que un gran número de niños y niñas quedaran desprotegidos.
 - Las claves del trabajo de CDI y ADRA en los espacios seguros fueron el afecto, el juego, la alegría, el respeto y el cuidado.
 - A través de los talleres a docentes realizados por ADRA para la mejora de la respuesta en situaciones de emergencia se observó un desconocimiento generalizado sobre los protocolos de intervención y asistencia a los niños, niñas y adolescentes en el sistema educativo formal. Si bien ADRA proveyó de espacios para informar sobre estos protocolos, esto se realizó ya durante la emergencia.
 - En el caso del trabajo con mujeres con niños, niñas y adolescentes a su cargo se evidenció la existencia de problemas como la baja autoestima, miedo, dependencia emocional, violencia intrafamiliar, que si bien fueron tratados durante la emergencia, son problemas de carácter estructural relacionados fundamentalmente a desigualdades de género. Por lo tanto, se evidencia la necesidad de realizar un trabajo de concientización con esta población, hombres y mujeres, una vez pasada la emergencia.
 - La metodología Partidí, inspirada en el fútbol callejero, desarrollada como proyecto piloto durante la emergencia, ha tenido unos resultados muy satisfactorios en el apoyo psicosocial a niños, niñas y adolescentes, a través de la creación de un espacio seguro de juego y aprendizaje. Las claves del éxito de este programa en la situación de emergencia fueron:
 - mantener el interés y la motivación de los niños, niñas y adolescentes, quienes participaron activamente. El fútbol es un juego muy conocido por ser el deporte más popular;
 - la metodología Partidí es sensible al contexto, por lo que se adapta a las



- necesidades de los niños y niñas y a su entorno;
- todos los niños y niñas pueden jugar y comportarse como niños, sin preocupaciones, sin violencia, sin juicios;
 - el niño se siente respetado porque puede poner reglas y entiende por qué y para qué se ponen, no son impuestas sino que son establecidas por consenso y aceptadas, y él mismo genera las consecuencias por su incumplimiento;
 - es en el único espacio donde los niños y las niñas no tienen que enfrentarse a diferencias y prejuicios preestablecidos sobre las capacidades y el género;
 - jugar en igualdad, en equipo, compartiendo y cooperando contribuye al empoderamiento y da lugar a nuevos liderazgos positivos en la comunidad.
- El proyecto Vy'ará dio un paso más en el concepto de salvar vidas, ya que no se pueden dejar de lado las secuelas tras la emergencia, especialmente en las poblaciones que se encuentran en condiciones de pobreza y pobreza extrema. El alcance de las intervenciones debe extenderse al concepto de “reconstruir vidas” ya que no es suficiente con vivir sino que es necesario generar condiciones para mejorar la calidad de vida de las poblaciones vulnerables.
 - Un país con situaciones de emergencia periódicas debe pensar en la prevención del desastre, la atención durante el desastre y la reconstrucción de las vidas después del desastre.

6. RECOMENDACIONES



- Priorizar la gestión de riesgos y la prevención de desastres a nivel estatal, ya que debido a las condiciones hidrográficas, geofísicas y climáticas del país, las inundaciones van a seguir repitiéndose.
- Crear planes institucionales para hacer frente a las emergencias y favorecer el fortalecimiento de la respuesta a nivel país, de manera a adelantar y prever los recursos necesarios para disminuir el impacto en las poblaciones más vulnerables. Generar una respuesta eficiente a este tipo de catástrofes es una inversión económica, social y un reaseguro de la cohesión social.
- Diseñar y proveer los recursos necesarios, a mediano plazo, para una solución estructural a las inundaciones, bajo el enfoque de los derechos humanos, tales como el derecho al arraigo de las poblaciones bañadenses, a la vivienda, al trabajo, entre otros.
- Implementar un plan de trabajo a nivel país con las poblaciones ribereñas a fin de mejorar la reacción ante las futuras emergencias.
- Generar condiciones para atender las necesidades específicas de niños, niñas y adolescentes (recursos, protocolos, planes de contingencia, involucramiento de todos los actores sociales, políticos e institucionales) y garantizar el interés superior del niño, ya que limitar la respuesta humanitaria a la entrega de alimentos, refugio, agua, salud, etc., es poner el acento en salvar vidas pero no en reconstruirlas. Este tipo de intervenciones deja de lado el impacto psicosocial en los niños y niñas, que puede afectar su potencial de desarrollo pleno como seres humanos.
- Desarrollar el potencial de la educación en situaciones de emergencia como elemento transformador de la propia realidad, generando condiciones para su aplicación efectiva:
 - fortalecer el liderazgo de la Dirección de Apoyo Social y Gestión de Riesgos del MEC para realizar un proceso de concientización y formación sobre el Plan nacional de educación en situaciones de emergencia;
 - designar recursos para la readecuación de la malla curricular y la elaboración de planes educativos que puedan adaptarse a las situaciones de emergencia, de manera a responder a las necesidades de atención psicosocial de los niños, niñas y adolescentes, en particular integrando otros contenidos y ampliando el tiempo para espacios lúdicos, juegos y deportes durante la situación de emergencia;
 - formar a los docentes en la aplicación de las normas mínimas de la educación en situaciones de emergencia, así como en los protocolos de intervención y asistencia a los niños, niñas y adolescentes;
 - incluir en los planes de gestión la atención psicológica y la contención grupal a los docentes durante la emergencia, específicamente en las zonas de mayor riesgo, para garantizar su bienestar e incrementar su capacidad de respuesta a las necesidades de los niños y niñas;
 - introducir en los planes de prevención de riesgos en las escuelas la formación de los niños, niñas y adolescentes sobre cómo reaccionar ante los desastres, prevenir riesgos y cómo cuidar las escuelas;
 - introducir como eje transversal la seguridad de los centros escolares en los proyectos de prevención y gestión

- de desastres implementados en todos los niveles de gobierno;
- generar planes de contingencia participativos entre los municipios y las escuelas de las zonas inundables sobre la reacción ante las emergencias y las reglas y protocolos a seguirse en caso de que los centros educativos sean usados como albergues.
- Fortalecer la Mesa de educación para la gestión de riesgos, integrada por la SEN, el MEC, la SNNA, Unicef y organizaciones sociales.
 - Activar un mecanismo de respuesta rápida para planificación de acciones al comenzar la emergencia.
 - Realizar reuniones mensuales y semanales en caso de emergencia.
 - Informar, planificar y coordinar acciones durante la emergencia para evitar superposiciones y poblaciones sin asistir.
 - Diseñar e implementar conjuntamente con las Fuerzas Armadas una política de prevención y gestión de riesgos, que institucionalice la articulación civil-militar, dotando de mayor información a la población, con una mejor planificación, preparación y coordinación.
 - Disponer los recursos para garantizar las capacidades operativas de las Fuerzas Armadas en situaciones humanitarias de emergencia para una respuesta inmediata y eficaz.
 - Formar y concientizar en el ámbito militar sobre la atención a la población en emergencia, y particularmente los derechos de la niñez y la adolescencia.
 - Promover una alianza entre las Fuerzas Armadas, las instituciones públicas y las organizaciones privadas coadyuvantes para la generación y apoyo en la creación de espacios seguros.
 - Crear un sistema de comunicación en cascada para mejorar la retroalimentación de las informaciones, integrando diferentes niveles de comunicación. Para ello sería necesario:
 - crear un equipo de comunicación estatal integrado por puntos focales de las principales instituciones intervinientes en situación de emergencia, como SEN, MSPBS, MEC, etc.;
 - crear un equipo de comunicación entre instituciones coadyuvantes en un mismo proyecto: Unicef, CDI, ADRA, etc.;
 - desarrollar un sistema de comunicación con información fidedigna para el acceso de las familias en situación de emergencia. Para ello, podrían realizarse alianzas con las radios comunitarias y comerciales.
 - Introducir en los protocolos de prevención de riesgos y desastres a nivel país ciertos recaudos y limitaciones en la toma de decisiones sobre políticas estructurales (según la experiencia de lo ocurrido con la propuesta del desplazamiento decisivo de las familias de los Bañados a otras zonas) que puedan generar en la situación de emergencia una mayor vulnerabilidad en las familias. Las políticas estructurales que afecten a poblaciones en situación de vulnerabilidad deben realizarse con la participación activa de las poblaciones afectadas.
 - Fortalecer la respuesta de la SNNA en el apoyo psicosocial y el incremento de la



resiliencia de los niños y niñas, a través de mayores recursos materiales y humanos.

- Crear un protocolo de apoyo e intervención en situaciones de violencia intrafamiliar, fortaleciendo el rol del Ministerio de la Mujer en situaciones de emergencia.
- Fortalecer el paradigma en la toma de decisiones estatal sobre la garantía de “reconstruir vidas”, es decir, tener en cuenta el antes, el durante y el futuro de las familias, ya que, particularmente en el caso de poblaciones vulnerables, las dificultades para la recuperación después de los desastres pueden afectar determinadamente al desarrollo de los niños y niñas.
- Generar fondos públicos y privados para mejorar el alcance de los proyectos basados en la creación de espacios seguros y educación informal, ya que los recursos privados no son suficientes para alcanzar a todos los niños y niñas en situación de riesgo cuando se trata de emergencias con magnitudes similares a la crecida de 2014.
- Promover acciones que, además de mejorar la situación psicosocial de los niños y niñas, generen herramientas de reconstrucción de lazos comunitarios, derechos y democracia.
- Volver a implementar la metodología de ADRA basada en la educación informal y de Partidí inspirada en el fútbol callejero, ya que se obtuvieron resultados muy satisfactorios en el apoyo psicosocial a niños, niñas y adolescentes y en la promoción de valores democráticos para la convivencia pacífica.

7. LECCIONES APRENDIDAS



- La presentación de los objetivos del proyecto y la comunicación permanente con las poblaciones en los refugios, así como el relacionamiento con los líderes locales, facilitan la implementación de las acciones y contribuyen a la participación en los espacios seguros. Se debe respetar la autoridad, la idiosincrasia y los niveles de comunicación de cada comunidad para contar con su apoyo a la hora de realizar las actividades.
- Realizar un análisis previo de las condiciones de cada zona y refugio para el diseño de las acciones adecuadas a las particularidades locales contribuye a garantizar la consecución de los objetivos.
- El trabajo con las organizaciones locales comunitarias y los referentes debe fortalecerse (en algunos casos los refugios no contaban con este componente):
 - desarrollando estrategias para crear canales eficientes de comunicación;
 - implementando acciones conjuntas para incrementar el impacto y generar una mayor sostenibilidad.
- Buscar alianzas con familias de los niños, niñas y adolescentes participantes de los espacios seguros para el apoyo a las acciones.
- Coordinar acciones con otras instituciones externas al proyecto para aprovechar las sinergias y tener mayor impacto.
- Es necesario mejorar la coordinación y la integración interinstitucional entre las organizaciones parte del proyecto, para desarrollar acciones conjuntas con el fin de incrementar el impacto. Además, para realizar el seguimiento a los acuerdos y evitar posibles conflictos, es necesario que los compromisos de las organizaciones se realicen a través de acuerdos por escrito.
- Deben fijarse y acordarse canales de comunicación entre las distintas organizaciones intervinientes en el proyecto para mejorar el relacionamiento y evitar duplicaciones.
- En caso de que se realice cualquier tipo de reparto material (juegos, mochilas, etc.) o alimentos, etc., en los refugios, debe realizarse con el apoyo de organizaciones sociales y/o líderes reconocidos en la comunidad. Realizar repartos sin este apoyo puede generar conflictos con la comunidad por la imposibilidad de las organizaciones de responder a la demanda de toda la población en el refugio.
- Formar equipos de trabajo para la acción en campo de carácter multidisciplinar hace que la asistencia psicosocial sea más completa e integral.
- Es necesario contar con carpas móviles de reserva y para ello tiene que haber los recaudos correspondientes para que estén bien conservadas, de manera a que una vez llegada la emergencia puedan ser utilizadas de manera inmediata. Además, es necesario reconocer las limitaciones que poseen las carpas, ya que son sensibles a los cambios climáticos, particularmente cuando se trata de tormentas con viento fuerte (pueden romperse) y también cuando el calor es intenso. Deben tenerse en cuenta también los recaudos para contar con mobiliario y material educativo.
- El trabajo con docentes en escuelas en situación de riesgo y/o usadas como albergues requiere de un trabajo anterior a la emergencia y otro durante la emergencia. Antes de la emergencia, los docentes necesitan de formación en materia de

prevención y gestión de riesgos y atención a los niños y niñas, y durante esta requieren de un espacio de contención guiado por profesionales y herramientas de recuperación emocional.

- Se tiene que potenciar el trabajo con los adultos (madres, padres, abuelas) para generar un mayor impacto en la atención y protección de los niños y niñas en situación de emergencia.
- En los talleres, para una mejor atención psicosocial a niños, niñas y adolescentes, es necesaria la flexibilización de las metodologías preparadas previamente. Esto se debe a que los grupos pueden variar significativamente en número de un encuentro a otro. En los talleres, la división por grupos debe hacerse de acuerdo a edades, ya que las etapas de desarrollo son muy diferentes, así como sus necesidades e intereses.
- Formar a personas locales para desarrollar la metodología Partidí contribuye en la implementación del espacio seguro a través de la confianza y el respeto mutuo, entre los mediadores y los niños y niñas. Además, deja capacidades instaladas para continuar con la metodología posteriormente.
- Es necesario diseñar una línea de base e indicadores que permitan medir los resultados tras la implementación de la metodología Partidí.
- Realizar alianzas con empresas con responsabilidad socioambiental desde el comienzo de la emergencia puede contribuir a conseguir más recursos para llegar a una mayor población, así como visibilizar a través de sus mecanismos de comunicación las acciones realizadas y aspectos de la emergencia invisibilizados.
- Comunicar e informar con periodicidad a las instituciones estatales, las organizaciones de la sociedad civil, a las organizaciones de cooperación involucradas y empresas privadas con responsabilidad socioambiental interesadas sobre las acciones y los logros alcanzados contribuye a generar transparencia y un mejor relacionamiento.
- Hay que desarrollar estrategias para encontrar a los niños y niñas con discapacidad en los refugios, conseguir que participen e implementar metodologías que les incluyan en las dinámicas de los espacios seguros. Durante la intervención se trabajó con algunos niños con discapacidad pero es necesario ampliar el alcance para próximas intervenciones.





Publicado por el Fondo de las Naciones Unidas
para la Infancia (Unicef).

Avda. Mariscal López esq. Saraví

Edificio de las Naciones Unidas, 1er piso

Tel.: (+595 21) 611 007/8

informacionpy@unicef.org

www.unicef.org/paraguay



ISBN: 978-99967-764-2-7